

Roque Rivas Zambrano

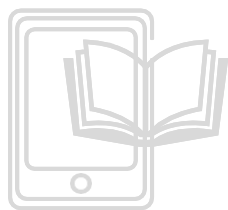
Duendes urbanos



Ilustración: Carlos Armijos

Manual de
CRÓNICA PERIODÍSTICA

Serie
AULA



BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación Art. 212 numeral 9, Literal ii “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en:

BIBLIOTECA		PISO	
		ESTANTE	
		BANDEJA	
CONVENIO INTERINSTITUCIONAL		UNIVERSIDAD	



Roque Rivas Zambrano

Duendes urbanos



Ilustración: Carlos Armijos

Manual de CRÓNICA PERIODÍSTICA





Duendes Urbanos

Manual de crónica periodística

Periodismo



Manual de CRÓNICA PERIODÍSTICA

Duendes urbanos. Manual de Crónica Periodística.

Roque Rivas Zambrano
salvataje@yahoo.com
roquelrivasz@gmail.com
Teléfono: 09 8 713 0759

Otros datos del autor:

<http://periodismoimpactante.blogspot.com/>
<https://wordpress.com/view/catedratico55.wordpress.com>
<https://uce-ec.academia.edu/RoqueRivasZambrano>

© PUMAEDITORES

Toribio Montes N27-109 y Selva Alegre, Quito-Ecuador

Comité Editorial:

Doctor Pablo Romo (Universidad de Alicante).
Magister Gabriela Ruiz (Universidad Autónoma de Baja California).
Magister Noha Puma (Universidad Andina Simón Bolívar).
Licenciado Marcelo Garzón (Universidad Politécnica Salesiana).
Licenciada Judith Salas (Universidad Central del Ecuador)

Revisión de pares académicos:

Dr. Galo Guerrero y Dr. Carlos Vacacela
(Departamento de Lengua y Literatura, Universidad Técnica Particular de Loja)

Impresión y encuadernación: Ecuafuturo

ISBN: 9789942864895

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor y autor. Todos los derechos reservados.



Duendes Urbanos

Manual de crónica periodística

Roque Rivas Zambrano



La crónica en América Latina responde a una necesidad: manifestar lo oculto, denunciar lo indecible, observar lo que nadie quiere ver, escribir la historia de quienes aparentemente no la tienen, de los que no cuentan con la menor oportunidad de hacerse oír. La crónica refleja más que ningún otro género los problemas sociales, la corrupción de un país, la situación de los olvidados de siempre.

Elena Poniatowska



Contenido

Prólogo	9
CAPÍTULO I	13
El origen	13
En el principio era el verbo.....	15
Un género que conquistó América	17
Un 'boom' que estremece	19
Capítulo II	25
Técnicas y tiempos para escribir crónica	25
Elementos de la crónica	30
Capítulo III	37
Tipos de crónicas	37
Crónica narrativa	37
Crónica descriptiva	38
Crónica argumentativa	39
Crónica interpretativa	39
Modalidades de la crónica	40
Crónica noticiosa	41
Crónica de opinión	41
Crónica política	41
Crónica social	43
Crónica deportiva	43
Crónica de viaje	44
Crónica de interés humano	45
Crónica de interés social	46
Crónica policial	47
Crónica de sucesos	47
Crónica judicial	48
Crónica urbana	49
Crónica de enviados especiales	49
Crónica del extranjero	50
Crónica de turismo	50
Crónica literaria	51
Crónica taurina	52
Crónica especializada	52
Crónica autobiográfica	53
Capítulo IV	55
Los estilos de la crónica	55
Estructura de la crónica	59
Antetítulo	59



Título	59
Funciones de los títulos	61
Composición de los títulos	61
Sumario	62
Entrada	62
Cuerpo	62
Subtítulos	63
Intertítulos	63
Streamer o banderola	63
Conclusión	64
Comentario	64
Capítulo V	65
Temas y fuentes para la crónica	65
Sin fuentes no existe crónica	71
Conceptos imprescindibles	72
La observación directa	72
Personajes típicos	73
Relaciones con las fuentes	81
Capítulo VI	87
El futuro de la crónica en América Latina	87
Revistas que publican crónicas en América Latina	91
Confeccionario	94
Capítulo VII	97
Crónica urbana	97
Crónicas del autor	103
Treinta años buscando duendes urbanos	106
María vive en la quebrada... ..	108
Los fantasmas suelen enojarse	110
Al borde de la locura	112
Culto a los ideales	114
Vida, hechicería y muerte	114
Karem, tengo fe en que vas a salvarte	116
Las mañas perpetuas	118
¿A dónde va ese hombre?	120
Solitarios en el puente	122
La frágil fortuna	124
Los olores de la ciudad	126
¡Muerto de frío!	128
El alcalde y la ciudad	130
Las obras parches	132
Bibliografía	134



Prólogo

Este libro fue creciendo cerca de mí, a lo largo de más de tres lustros, sin que yo me diera cuenta. Luego, juntó sus páginas cargadas de experiencia vital y académica, se enriqueció con el buen espíritu de su autor, y llegó a mi mesa de trabajo para que, en la última parte de mi vida, lograra entender de una vez la grandeza de la profesión a la que he dado gran parte de mi existencia. Es un libro que despejó en mí cualquier duda que hubiera podido albergar en mi mente y en mi corazón acerca de si fue acertada la decisión que tomó un muchacho veinteañero de dedicarse al periodismo definitivamente.

En síntesis, esto significa para mí este libro que Roque Rivas Zambrano entrega a sus lectores, a sus alumnos y a sus compañeros de profesión. *Duendes urbanos. Manual de crónica periodística* es un libro con una rara virtud en los tiempos actuales. Una virtud que considero la fundamental en cualquier esfuerzo intelectual como este en medio de la mucha hojarasca que se acumula aquí y allá: es un libro útil, en el sentido de servicio a los demás, de constituirse en instrumento para el progreso personal y colectivo. ¿Puede haber cualidad mayor que esta de servir a los demás, a la cultura periodística de hoy y de mañana, a la de una nación, a generaciones que encontrarán en él sabiduría e inspiración?

Además, en sus páginas se evidencia una voluntad pedagógica, un deseo de enseñar con orden y amenidad: solventando dudas, adelantando respuestas, dialogando con el lector sobre uno de los géneros fundamentales del periodismo de todos los tiempos. En efecto, ¿podemos hablar de periodismo, de praxis periodística, de reflejo de la realidad de todos los tiempos, prescindiendo de la crónica? La crónica, lo que algunos autores denominan pequeña historia, es el fundamento de la Historia que se escribe con mayúscula, aporta a ella las piezas de un vasto rompecabezas que perennemente se está armando y desarmando delante de nuestros ojos desde el principio de los tiempos y que nos acompañará hasta el final de todos y de todo.



En lo esencial, y con el auxilio del lenguaje tropológico, fue una crónica lo que nos entregó Homero sobre la guerra entre griegos y troyanos. Es a través de las páginas del Diario de Cristóbal Colón, una fascinante y exaltada crónica, que nos enteramos de la conmoción que vivieron el Gran Almirante y sus capitanes, al darse cuenta de que el planeta era inmensamente más extenso y complejo del que hasta entonces le mostraban los cartógrafos. Otro tanto hicieron los corresponsales que informaban a Carlos V y Felipe II de los progresos, dificultades, victorias y derrotas, de quienes se dieron de conquistar primero y colonizar luego el imperio español en nuestro continente. Es gracias a la crónica cotidiana de Bolívar y sus hombres, expresada en partes de guerra, cartas y síntesis de los hechos, que podemos enterarnos de cómo se fundó el abanico de naciones andinas.

A este género periodístico, proteico y exigente, dedica Rivas Zambrano la primera parte de su libro. Hace la historia del género en trazos precisos y, a seguidas, va deconstruyéndolo, para que nos apropiemos del lenguaje que le es propio, los temas que le corresponden, la manera de estructurarlo, cómo introducir personajes y situaciones, cómo narrar las historias que en él se recogen y cómo introducir detalles.

Un ejercicio pedagógico que tiene su base en los largos años que Rivas Zambrano ha dedicado a la docencia periodística en la Universidad Central del Ecuador. Que tiene prueba de eficacia en las varias generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases y que hoy son profesionales exitosos.

Sentimos también que, al leer la primera parte del libro, el autor nos toma de la mano y nos va dando, paso a paso, un conjunto de fórmulas eficaces para la compilación de la materia que será contenido de la crónica. Se percibe aquí aquello que, a la hora de hablar de la calidad y suficiencia de un texto periodístico, el español Miguel Ángel Bastenier denominaba ‘completud’.

De pronto entramos, de la mano de este periodista de muchos y fecundos



años de ejercicio profesional, tanto en la prensa radial como escrita, en el proceso de construcción de las crónicas, no importa cuál sea el apellido que la acompañe, de acuerdo con el tema que aborde cada una: desde los terrenos de la cultura hasta los del deporte, de lo judicial a los desastres naturales, de la política a los conflictos sociales más enconados.

Y es que el autor de estos *Duendes urbanos* conoce, por experiencia propia, sentida y vivida, cómo se arma una crónica, no importa el asunto que la ocupe, aunque a la vista de la segunda parte del libro, pronto nos demos cuenta de que el interés mayor de Rivas es por aquella que relata la cotidianidad, el suceso de cada día, las coyunturas a veces dramáticas y singulares a las que sus conciudadanos han tenido que enfrentarse por más de un cuarto de siglo.

Las esperanzas, frustraciones, ilusiones y desilusiones, sueños y pesadillas de sus compatriotas, se propagan fundamentalmente en el escenario de una ciudad como Quito, en donde innumerables acontecimientos, que marcaron la política, la economía, la cultura y el devenir histórico de todo el Ecuador, han tenido su génesis, su desenvolvimiento y sus consecuencias.

Alguna vez el mexicano Alfonso Reyes habló de la ‘ancilaridad’, al referirse a textos que están al servicio algo o alguien. En este rubro, hay que colocar las Cartas al Ecuador que en los turbulentos y traumáticos años de la década del cuarenta del siglo pasado dirigiera Benjamín Carrión a sus atribulados compatriotas. O las crónicas que, día tras día, peleadoras e incisivas, dejaron en las páginas de nuestros periódicos hombres como Raúl Andrade, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera o Alejandro Carrión.

En la antología que encontramos en la segunda parte de *Duendes urbanos*, hay el testimonio de un ejercicio profesional de tres décadas de su autor en el Diario La Hora. Por mis manos pasaron gran parte de ellas y, a pesar de las muchas lecturas y las muchas ediciones, aún recuerdo personajes que a través de estos textos entraron en mi vida hace quince o



diez años, o bien la semana pasada. Estas crónicas urbanas, cuidadosamente seleccionadas y dispuestas en el libro por su autor, traen al lector una estupenda galería de personajes, como si estuviéramos adentrándonos en una saga a la manera de cualquiera de los novelistas de la larga tradición del realismo. Como quería Engels, nos encontramos con relatos en los que hay personajes típicos en situaciones típicas, reflejo de vivir, sufrir y soñar de un pueblo. Y enseguida debo anotar otro mérito de este libro. Como en su tiempo exigía el poeta español Antonio Machado a la poesía, en particular, y a la literatura, en general, en las páginas de *Duendes urbanos* hay una voluntad de ascender al alma popular.

Se percibe una cultura que tiene el escenario de las casas, calles y plazas de una ciudad, un vivir de cada día que palpamos en expresiones, en la descripción de mercados, de ámbitos y atmósferas que no es posible entregar a nadie si antes no se las ha vivido o experimentado a través del testimonio de innumerables fuentes, la mayoría de las veces anónimas, pero dramáticamente veraces.

Agradezco a Roque Rivas la oportunidad de acompañar con estos párrafos insuficientes la primera edición de este libro escrito con honradez y afán de contribuir al engrandecimiento y consolidación de la enseñanza del periodismo en estos tiempos tan difíciles, pero pletóricos de enseñanzas, como el que a los dos nos han tocado en suerte. Mi admiración por la trayectoria ciudadana de este periodista honrado, sin embargo, no me impide ponderar con rigor su calidad. Y decir, a quien quiera que sea, que con estas crónicas urbanas se nos hace el regalo invaluable de buen periodismo. Comencemos, pues, la lectura de estas páginas. Volvamos a ellas, una y otra vez, que por aquí y por allá tendremos pruebas de su utilidad, esa palabra esquiva, esa virtud de unos pocos elegidos, con la que empezamos este prólogo.

Alejandro Querejeta Barceló
Quito, agosto de 2013



Capítulo I

Un buen principio debe tener la fuerza de una lanza bien arrojada y la voluntad de un vikingo: ser capaz de empujar a la crónica a su mejor destino, y caer con la brutalidad de un zarpazo en el centro del pecho del lector.

Leila Guerriero

El origen

La crónica es el antecedente directo del periodismo actual. Por mucho tiempo, se les llamó a los artículos de periódico simplemente con el título genérico de crónicas. Por eso, hasta ahora la palabra sugiere inmediatamente al reporterismo.

Miriam Rodríguez Betancourt, fundadora de la carrera de Periodismo en la Universidad de La Habana, explica que la tradición de llamar así a los diferentes textos de un diario o revista –en versión impresa o digital– responde a que la crónica siempre fue la antecesora inmediata del periodismo informativo (Rodríguez 1999). En

un principio, fueron los historiadores quienes inventaron el género y la literatura la que usó el nombre de la crónica. Hoy, en América Latina, los periodistas escriben textos narrativos que publican en los diarios y las revistas de la región.

Los significados que le dan al término algunas enciclopedias académicas avalan esta afirmación. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la palabra crónica viene del latín *chronica*, y del griego *χρονικά* [*βιβλία*], [*libros*] y se refiere los sucesos por orden del tiempo. Entre otras acepciones de la palabra, la RAE anota:

1. Narración histórica en que se sigue el orden tem-



poral de los acontecimientos.

2. Artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad.

Para el diccionario enciclopédico Salvat Básico (1996), la crónica es:

1. f. Historia general escrita en la Edad Media, en cuyos primeros capítulos se dan noticias de obras anteriores y la última parte trata de periodo contemporáneo.
2. Narración relativa a uno o varios reinados o a una empresa concreta que el historiador conoce a fondo y narra como testigo presencial.
3. Artículo periodístico sobre temas de actualidad.

La versión del Diccionario Planeta (1987) de la lengua española usual, que coincide con la RAE, define la crónica como:

1. La recopilación de hechos históricos en orden cronológico.
2. La información periodística, radiofónica o televisiva referente a un tema o suceso actual.

Por lo tanto, un cronista es la persona que tiene por oficio escribir estos relatos. Álvaro Matute, docente, historiador y escritor mexicano, concibe a la crónica como el registro de hechos notables tanto naturales como culturales, agrupados en orden cronológico. Para él, la historia difiere de este género, en la medida en que se trata de relaciones esquetas de hechos.

Se entiende que la historia concierne no sólo a la descripción sino a la interpretación de las acciones del hombre. Con todo, muy pocas crónicas se hallan exentas de simpatías y partidismos. Son las crónicas una especie de historias, generales o particulares [por lo común esto último], en que se recuerdan, por orden cronológico y de una manera sucinta, los hechos a que se contraen (Matute 1997).



En el principio era el verbo...

Álvaro de Diego, profesor español de periodismo, considera la crónica como la forma embrionaria de la historiografía. Esto se refleja en los discursos de algunos teóricos que afirman que la crónica se inició en el Génesis de la Biblia o que la sitúan en el comienzo de civilizaciones como Mesopotamia, con el descubrimiento de la historia de Gilgamesh¹. Sin embargo, es en América, en momentos definitivos, donde la crónica recibe un impulso trascendental.

La historia fue tomando forma de crónica de maneras diversas. Algunas relataban el nacimiento de un príncipe, el matrimonio real entre miembros de distintas monarquías, las defunciones de las familias más sobresalientes. De lo que se deduce que el gran desarrollo

de la crónica como fuente de conocimiento histórico se produjo entre los siglos IX y XIV, siendo los monjes los encargados de su cultivo.

Tener cronista y que la crónica defendiera con vehemencia una causa, familia noble o doctrina eclesiástica era un hecho común en toda la Europa medieval. De todas formas, conviene no olvidar que en la Baja Edad Media e inicios del Renacimiento existían otros modos de difusión de los acontecimientos. Todavía pervivían las formas orales de comunicación, herencia de los juglares, los escritos poéticos, como los romances, la novela pastoril... Pero como el género apropiado para la transmisión de los hechos, los historiadores deciden pasar el contenido histórico de esas formas de comunicación al género idóneo, es decir, a la crónica (Gil González 1998, 331).

Al rastrear el origen de la crónica, no se puede perder de

¹ La Epopeya de Gilgamesh es una narración de la Mesopotamia, considerada como el relato escrito más antiguo de la historia. Se emplearon tablillas de arcilla y escritura cuneiforme, que favoreció su preservación hasta la actualidad.



vista el desarrollo y la evolución de las ciudades. Cuando en algunas urbes la prosperidad de los negocios mercantiles empieza a crecer, surge como fenómeno característico la publicación de crónicas ciudadanas, cuyo objetivo era divulgar a los extranjeros los atractivos que ofrecía el lugar.

A decir de Juan Carlos Gil González, docente de la Universidad de Sevilla, España, hay que rescatar dos aspectos del género que se convirtieron en signos de identidad clave:

- a) La crónica es un relato que secuencía los acontecimientos según un orden cronológico, de ahí que sea utilizada como utensilio de transmisión del conocimiento histórico.
- b) La importancia que adquiere el autor del texto, un testigo privilegiado de los hechos que, con independencia de sus fines ideológicos, es el encargado de estructurar los

sucesos según dictamina su creatividad, siempre y cuando obedezca a una serie de características impuesta por la historiografía.

Al tener un carácter personal, los aventureros renacentistas emplearon la crónica para guardar las memorias de sus viajes, las tomas heroicas de ciudades y los descubrimientos del Nuevo Mundo. En estas descripciones incluyen los retratos de personajes, diálogos y hacen una especie de fotografía escrita de los paisajes que recorren. Eran narraciones que abordaban temas concretos. Un ejemplo citado por varios autores es el de Las Cruzadas, que se fueron enriqueciendo con abundantes materiales alejados de las fuentes y cercanos a la imaginación de sus escritores. Al contrario de lo que se piensa en la actualidad, la crónica no surgió en la prensa, sino que ya existía previamente una tradición escrita relacionada con el concepto.



Álvaro de Diego (2007), catedrático de la Universidad a Distancia de Madrid, explica en su libro que, según José Luis Martínez Albertos, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, cuando nació el periodismo, la crónica ya era un género. Desde sus comienzos, el periodismo la adoptó como una de las formas más eficientes de contar acontecimientos y, poco a poco, la fue adaptando a sus peculiares necesidades expresivas.

Este proceso de adaptación determina que, en el periodismo, crónica designe un género en evolución, que va sufriendo transformación paulatina, desde sus orígenes históricos-literarios, hasta la especificidad del periodismo. Por eso es posible ver en la crónica un eslabón entre literatura y periodismo y, en su estudio, una privilegiada para ilustrar sus íntimas e interrumpidas relaciones (De Diego 2007).

Un género que conquistó América

La crónica pisó el continente de América con los llamados Cro-

nistas de Indias. La mayoría de ellos eran sacerdotes que catolizaban a los nativos y que registraban lo que veían en el Nuevo Mundo. En el análisis de sus textos están los gérmenes del desarrollo de este género en América. Después de los diarios de los conquistadores, el otro eslabón de esta historia son los cuadros de costumbres que ocupan parte del siglo XIX, seguidos por las crónicas de los modernistas. Daniel Samper Pizano, periodista y novelista colombiano, afirma que la crónica modernista es muy, pero muy distinta, a la crónica narrativa. Aquella está representada por notas de corte poético-filosófico-humorístico-literario, rara vez más extensas que una cuartilla o una cuartilla y media, y ésta corresponde al relato tipo reportaje (Jaramillo 2012, 12).

Después de este apogeo, la crónica se convierte en un género opacado por la búsqueda constante de hechos noticiosos y primicias. En 1989, un



comentarista de La Nación cuestionó este hecho diciendo: “El periodismo y las letras parece que van de acuerdo como el diablo y el agua bendita”. Es esa época, según describe Darío Jaramillo, periodista colombiano y autor del libro ‘Antología de crónica latinoamericana actual’, en la que se hacen presentes clásicos de la narrativa periodística de Latinoamérica, entre ellos: Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Elena Poniatowska Amor y Carlos Monsiváis. Durante la segunda mitad del siglo XX, se destacan: Homero Alsina Thevenet y Enrique Raab en el Río de la Plata o Germán Castro Caycedo, Daniel Samper Pizano y Alfredo Molano Bravo en Colombia o Ana Lydia Vega y Luis Rafael Sánchez en Puerto Rico.

Para Jaramillo, en algunos países, como Argentina, la crónica se vuelve la columna vertebral de toda la historia literaria, así lo plantea Tomás Eloy Martínez en su nota introductoria a

‘Larga distancia’, un libro de narraciones periodísticas de Martín Caparrós: La crónica es, tal vez, el género central de la literatura argentina. La tradición literaria parte de una crónica magistral, el ‘Facundo’. Otros libros capitales como ‘Una excursión a los indios ranqueles’ de Lucio V. Mansilla; ‘Martín Fierro’ de José Hernández; ‘En viaje’ de Miguel Cané; ‘La Australia argentina’ de Roberto Payró; ‘Aguafuertes porteñas’ de Roberto Arlt; ‘Historia universal de la infamia y Otras inquisiciones’ de Jorge Luis Borges; los dos volúmenes misceláneos de Julio Cortázar, ‘La vuelta al día en ochenta mundos’ y ‘Último round’; y los documentos de Rodolfo Walsh, son variaciones de un género que, como el país, es híbrido y fronterizo.

La fundación también ocurre desde fuera del idioma, con los nombres santos del nuevo periodismo norteamericano, como Capote, Mailer, Talese, Thomas Wolfe, desde antes, el padre reconocido de la crónica narrativa en Estados Unidos, John Hersey, con



su Hiroshima, que aparece en agosto de 1946 en *The New Yorker*; con algunos ejemplares cronistas europeos, como Oriana Fallaci, Günther Walraff y Ryszard Kapuchinski; con una latinoamericana que escribe en inglés, Alma Guillermoprieto. Y, desde siglos antes, la presencia del Daniel Defoe de *Diario del año de la peste* (Jaramillo 2012, 13).

Los escritores latinoamericanos, según Jaramillo, se apropiaron de los territorios de revistas reconocidas en el continente: *Etiqueta Negra* (Perú), *Gatopardo* (Colombia, Argentina y México), *El Malpensante* y *Soho* (Colombia), *La mujer de mi vida*, *Anfibia* y *Orsái* (Argentina), *Pie izquierdo* (Bolivia), *Marcapasos* (Venezuela), *Letras Libres* (México), *The Clinic* y *Paula* (Chile).

El repaso del índice de las revistas que mencionó el periodista colombiano recoge el universo de los más destacados autores de la crónica latinoamericana en la actualidad. Sin embargo, en su obra, destacó a los argen-

tinios Leila Guerriero y Martín Caparrós, al chileno Pedro Lemebel, al colombiano Alberto Salcedo, al mexicano Juan Villoro y al peruano Julio Villanueva Chang.

Un 'boom' que estremece

En América Latina, la crónica vivió un auge que se extendió hasta los denominados Nuevos Cronistas de Indias. Juan Pablo Meneses, relator del taller organizado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) que dictó Tomás Eloy Martínez, periodista argentino, comentó que las primeras crónicas en Latinoamérica, aparecen hacia 1880, a través de la figura de un pionero que se llama José Julián Martí Pérez. Este pensador, político, periodista y poeta cubano aprendió básicamente del diario de Pulitzer, y también del diario *The Sun* de Nueva York, procedimientos novedosos de narrar. Publicó



sus textos en La Opinión Nacional de Caracas y en La Nación de Buenos Aires, simultáneamente. Esos textos son únicos y algunos se consideran clásicos del periodismo narrativo.

Uno de los más destacados es el relato de la construcción del puente de Brooklyn, entre los trabajos que recoge el libro 'Crónicas Norteamericanas' de José Martí. En esa crónica, cuenta Martínez, que el escritor se toma el trabajo de contar cuántos tornillos, metros de cable y de alambre hay en el puente. Todo eso lo compone con un lenguaje en el que mucho del peso del relato está en la onomatopeya de las palabras.

En ese momento, no sólo Martí estaba incursionando en las técnicas de un nuevo periodismo. Otros escritores practicaban nuevas formas de narrar, como Rubén Darío, en sus reportajes para La Nación de Buenos Aires y Euclides Acuña, para varios medios en Brasil. Así, el periodismo narrativo empieza a

tomar forma en América Latina y logra dos cosas: introducir la narración en los periódicos y contribuir a la profesionalización del escritor.

Hay algunos ejemplos en la obra de Martí que hoy resultarían reprochables desde el punto de vista de la ética profesional, pero que son admirables como trabajos literarios. Por ejemplo, en la narración del terremoto de Charleston. Hay muchos muertos y Martí lo narra con tanta vivacidad, que los corresponsales de los grandes periódicos norteamericanos se preguntan cómo Martí logró esa información de tanta calidad que nosotros no pudimos obtener. Martí no estuvo allí. No estuvo en el lugar. Simplemente reunió toda la información que pudo a través de lo que leyó, y en lo estilístico trabajó con dos dimensiones: una fue la onomatopeya del fenómeno, el ruido, el rugido, y, por otra parte, trabajó con un color. El color del terremoto. Martí le dio al terremoto un color azul. Entonces, narró ventanas azules, gente vestida de azul que se caía, y le dio una intensidad extraña al texto que lo ha convertido en un gran clásico por toda su experimentación y lo que produjo en esos años (Meneses 2004).



En las décadas de 1960 y 1970, surgió en Latinoamérica un fenómeno editorial y literario. Gabriel García Márquez, y otros integrantes del llamado ‘boom’ latinoamericano, fueron escritores que encontraron en la prensa una forma de ganarse la vida y de desarrollar estructuras narrativas que nutrieron los esquemas literarios. En un proyecto que dirige Mario A. Zimmerman, con un equipo de la Universidad de la Matanza, en Buenos Aires, Argentina, se aclara que, aunque los norteamericanos afirman haber inventado el nuevo periodismo en 1960, para los argentinos el creador es Rodolfo Walsh, con su novela de no ficción ‘Operación masacre’. Este libro relató los hechos ocurridos en 1956, cuando se presentó un contragolpe militar fallido a la dictadura. En un terreno baldío de la provincia José León Suárez, de Buenos Aires, fueron fusilados civiles sospechosos de hacer parte del levantamiento.

A casi seis meses del hecho, alguien le dijo a Rodolfo Walsh que un fusilado vivía. Gracias a la investigación, Walsh descubrió que había siete sobrevivientes, los contactó y contó su historia (Zimmerman 2011). Fue así como el cronista trasladó este relato al periódico y fueron quedando registradas las acciones que podían trascender en la memoria colectiva.

En el proyecto también se incluye la opinión del reconocido escritor y cronista mexicano Juan Villoro, quien dice que la crónica aplica de la novela la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos y del teatro moderno, la forma de montarlos.



Al final, Villoro lanza una advertencia: Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.

En alguna reunión, se le oyó decir a Mario Jursich, director de *El Malpensante*, que después del boom de la narrativa latinoamericana de los años sesenta y setenta del siglo pasado, se dieron intentos de fabricar un fenómeno parecido a ese apogeo de Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, entre otros.

Y, a pesar de que se recogieron materiales interesantes y autores valiosos, el intento de reciclar el boom no pasó de la etapa de plan de mercadeo. La manera que encontraron los cronistas latinoamericanos de hoy de asemejar la antigua explosión del género, según Darío Jaramillo, es contando

en primera persona las realidades en las que se sumergen, sin la urgencia de producir noticias.

En América Latina vibra entonces un fenómeno que permite contar, pensar y actuar en la realidad con valentía y originalidad. Se trata de la 'crónica' o periodismo narrativo, una serie de géneros literarios que se apartan de la ficción.

En la actualidad, Leila Guerriero, periodista argentina, es uno de los mayores exponentes de esta nueva corriente que se está apoderando de los escritores jóvenes. Guerriero, quien ganó en el 2010 el Premio Fundación Nuevo Periodismo, por su artículo 'Rastro en los huesos', crónica de la dictadura argentina, sistematizó algunas claves fundamentales para saber lo que conlleva el periodismo narrativo. Estos consejos, que ella comparte con los estudiantes que asisten a sus talleres, se detallan a continuación:



- El periodismo narrativo toma recursos de la ficción para contar una historia real y monta una arquitectura tan atractiva como la de una buena novela.
- El periodismo narrativo se construye sobre el arte de mirar. Para ver no sólo hay que estar: para ver, hay que volverse invisible.
- Sólo permaneciendo se conoce, y sólo conociendo se comprende, y sólo comprendiendo se empieza a ver. Y sólo cuando se empieza a ver, se puede contar.
- En esta nueva forma de periodismo la unidad de trabajo no es ya el dato, sino la escena. Hay que descubrir cuál es la mejor forma de contar la historia.
- El periodismo narrativo como instrumento para pensar, crear, ayudar. Escribir para producir un efecto.
- Escribir sobre gente común en circunstancias absolutamente extraordinarias y de gente extraordinaria en circunstancias comunes.
- La clave del periodismo narrativo reside en que, hablándonos de otros, nos habla de nosotros mismos.
- De todos los recursos de la ficción que el periodismo puede usar, hay uno que le está vedado: el recurso de inventar.
- El periodismo –literario o no– es lo opuesto a la objetividad. Es una mirada, una visión del mundo, una subjetividad honesta. Toda pieza de periodismo es una edición de la realidad.





Capítulo II

No hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro, ni dar una sola información de la que no se tenga plena certeza.

Tomás Eloy Martínez

Técnicas y tiempos para escribir crónica

Albert Chillón, el autor del libro ‘Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas’, –obra que cita Darío Jaramillo (2012)– resume cuatro procedimientos de escritura que los nuevos periodistas norteamericanos descubrieron en la novela realista de Tom Wolf, Henry Fielding, Honoré de Balzac, Charles Dickens, Tobias Smollett y Nikolai Gogol:

El principal, según Wolf, era la construcción **escena por escena**, que consistía en relatar la historia a base de escenas sucesivas, cada una compuesta sobre todo por descripciones y diálogos, y reduciendo al mínimo posible el uso de sumarios narrativos (...).

La segunda técnica, estrechamente relacionada con la anterior, consistía en registrar totalmente el **diálogo**, recurso que permitía caracterizar a personajes y situaciones de forma inmediata, plástica y elocuente. Este procedimiento sustituía la simple cita de declaraciones usada en el periodismo convencional por una recreación fehaciente de diálogos enteros (...). La tercera técnica era el llamado **punto de vista** en tercera persona: cada escena era presentada al lector a través de los ojos de un personaje concreto (...). La cuarta técnica que los nuevos periodistas tomaron de la novela realista es el **retrato global y detallado de personajes, situaciones y ambientes (...)**. La descripción pormenorizada y exhaustiva permitía a los nuevos periodistas elaborar cuadros vivos en tres dimensiones, esto es proporcionar a los reportajes una capacidad de sugestión y de evocación inéditas (Jaramillo 2012, 13).



Estos cuatro procedimientos se complementan con la descripción, que incluye gestos cotidianos, hábitos, costumbres, caracterización de los espacios donde se desenvuelve el personaje, estilos de vida, comportamientos frente a los demás, modo de caminar, entre otros detalles simbólicos importantes. Como testigo, investigador y/o protagonista, el reportero se sumerge en los hechos para reconstruir la historia con las técnicas anteriormente expuestas. Con la utilización de estos recursos, será capaz de transportar al lector a los lugares del relato, para que pueda revivir la acción de las escenas, sentirse en la piel de los personajes y convencerse de que todo lo que allí se muestra realmente sucedió.

Los tiempos

En el libro 'La crónica periodística' (2003), los escritores argentinos Daniel Peralta y Marta Urtasun desarrollan el concepto del **tiempo** de la cró-

nica. Los autores afirman que la historia es la realidad evocada por el texto, el conjunto de acontecimientos, los hechos, en los que participaron ciertos personajes.

Generalmente, la *historia* puede esquematizarse cronológicamente. A la vez, puede expresarse por otros códigos, por ejemplo, una película. Ahora bien, esa historia nos es relatada por un narrador que, al hacerlo, tiene en mente una representación de quiénes son los destinatarios. Y ese narrador elige una forma de presentarnos la historia, por ejemplo, elige cómo organizar los hechos (qué contar primero y qué después), dónde detenerse más y qué elementos ignorar, qué detalles describir y cuáles obviar. Este nivel es al que Todorov llama *discurso*. Y esa forma, el *discurso*, produce sentidos tanto como lo produce el contenido, la historia, solo que su funcionamiento no es legible a simple vista (Peralta y Urtasun 2003, 163-171).

Según Peralta y Urtasun, estos conceptos son válidos para la crónica periodística. Ellos explican que, en el mundo real, las acciones se suceden en el



tiempo y esa sucesión, que se percibe en relación con los sistemas horario y calendario, permite al cronista reconstruir los hechos, armar una cronología, esto es, una esquematización según el horario y el calendario de la historia. En función de intereses o puntos de vista de diverso tipo (comerciales, políticos, o ideológicos, etc.) la narración periodística no siempre sigue esa cronología, es decir, al representar discursivamente la historia, puede ser variada la representación de sistemas temporales: uno, el real de los hechos; otro, el representado en la narración de los hechos. Al narrar, el cronista puede representar los hechos variando –respecto de la cronología– **el orden, la frecuencia, y la duración**. Tales variaciones producen efectos de sentido, es decir, orientan de cierto modo la interpretación por parte del lector. A continuación, se explica, según la obra de Peralta y Urtasun, en qué consisten estas variaciones en la narración.

Orden temporal

Por **orden** se entiende la manera de disponer en **sucesión** los hechos. La relación se produce, entonces, entre el orden de la cronología y el orden en que el cronista dispone los hechos en la narración. El cronista puede organizarla comenzando por el último hecho y luego, mediante una **retrospección**, volver a uno inicial. También puede partir de un hecho, y mediante una **prospección**, anticipar otros para luego retomar el orden. La elección del orden narrativo que realiza el cronista implica –en planto textual– una reorganización de los núcleos narrativos. Obviamente, mediante los tiempos verbales y otras marcas temporales, debe permitir que el lector pueda reconstruir la cronología.

Una crónica en la que no hubiera ninguna discordancia entre el orden cronológico y el orden del relato es hipotética o



ideal: siempre se realiza algún tipo de variación en el relato, por un lado, por cierta imposibilidad real de percibir la totalidad de los hechos, por el otro, porque desde una perspectiva periodística e ideológica (el supuesto interés político, social, etc. de la noticia), el orden va a ser variado.

Duración

Por **duración** se entiende la **relación** entre el tiempo que ocupa un hecho en el mundo real y el que se le brinda en la representación escrita. Por ejemplo, una manifestación que duró en total 6 horas y mientras se desarrollaba ocurrió un episodio violento de 30 minutos, pero, en la crónica, esos 30 minutos ocupan el 60% de lo escrito y sólo el 40% lo ocupan las 5 horas y media restantes. En ese caso, se ha roto la hipotética o ideal correspondencia entre el tiempo real y el espacio ocupado en la escritura. Esta variación se produce por cuatro posibilidades:

- **Elipsis:** Ocurre cuando en el relato no hay representación de uno o más hechos y, por lo tanto, del tiempo que estos duran. A veces la elipsis es explícita: se indica con frases como ‘días después’, ‘horas más tarde’, entre otras.
- **Pausa descriptiva:** Ocurre cuando el relato se detiene en una descripción y, por lo tanto, no hay duración de ningún hecho.
- **Escena dialogada:** La representación y el diálogo real tendrían la misma duración, pero hay que recordar que se trata de una convención, pues es imposible representar la velocidad con que se dicen las palabras, los titubeos o los silencios. Algo similar ocurre con las citas.
- **Relato sumario (o resumen):** Ocurre cuando los hechos se representan condensados. A diferencia de la elipsis, no faltan



hechos, sino que se representan subsumidos en uno. A modo de ejemplo en la frase: ‘asaltaron un banco’, el verbo ‘asaltar’ incluye una serie de hechos menores que componen el hecho de asaltar (entrar, amenazar, tomar el dinero).

Si bien este recurso se puede encontrar en el cuerpo de la crónica, se manifiesta claramente en la cabeza informativa, en los titulares y también en algunos recuadros que resumen información de la nota central.

Frecuencia

Por **frecuencia** se entiende la **cantidad de veces** en que un **mismo hecho** se narra en la crónica. Puede ocurrir lo siguiente: Se cuenta una vez lo que ocurrió una vez. Se trata entonces de un relato **singulativo**. Por ejemplo: El funcionario pidió que se le devolviera el expediente. Se cuenta varias

veces lo que ocurrió una vez. Se trata de un relato **repetitivo**. Cabe aclarar que puede haber, en el plano lingüístico, diferencias estilísticas y variaciones de puntos de vista en cada repetición.

Se cuenta una sola vez lo que pasó varias veces. En este caso, es un relato **iterativo**. Por ejemplo: Durante todo el mes, el funcionario pidió semanalmente el expediente. La modulación en la crónica de estos tres factores, **orden, duración y frecuencia** produce ciertos efectos de sentido. La percepción de esos efectos es más clara cuando se confrontan dos crónicas sobre un mismo hecho.

Funciones de las secuencias descriptivas

Las secuencias descriptivas, incluidas en una crónica periodística, pueden cumplir diferentes funciones. Algunas pueden darse simultáneamente en un texto:



- **Establecer una pausa en la trama narrativa.** En este caso las secuencias descriptivas revelan y justifican el porqué de los acontecimientos y la psicología de los personajes.
 - **Crear ilusión de la realidad.** De manera tal que pareciera que el lector está allí. Enlazar la descripción con la narración y hacerla avanzar. Justificar los comportamientos a través de indicios. Aquí es importante la función del detalle.
 - **Establecer la ilusión de objetividad.** Los hechos percibidos, ricos y variados hablan por sí mismos.
- características del género, si se piensa en cuatro premisas:
- El autor es testigo de los acontecimientos.
 - El autor elabora sus propios juicios acerca de aquellos.
 - El autor prioriza los hechos a su modo.
 - El autor utiliza un lenguaje dotado de recursos literarios.

En el libro de Diego se hace referencia a 14 elementos que desarrolla José R. Vilamor, que se enlistan y detallan a continuación:

1. Utilización del nuestro y del yo.
2. La paradoja.
3. La adjetivación.
4. El paralelismo comparativo.
5. El retrato.
6. La descripción.
7. La metáfora.
8. La reiteración.
9. La interrogación.
10. El diálogo con el lector.

Elementos de la crónica

Álvaro de Diego (2007) afirma que la crónica siempre va firmada por el autor. La firma es la marca o el sello personal del que proceden la mayoría de las



11. El lenguaje simple e íntimo.
 12. Las formas verbales.
 13. La anécdota y la escenificación.
 14. La función crítica.
- lector debe percibir que un ser, tan humano como él, es quien está narrando. El cronista es un cazador en estado de alerta permanente, al acecho de historias que puedan saciar su hambre de escritor.

Utilización del yo

La crónica tiene una enorme carga de subjetividad. El cronista se sumerge a fondo en lo que va a escribir, en la piel de los personajes, por lo tanto, la reportería es racional y emocional. En la crónica existe un yo, una primera persona. Los detractores de la crónica sostienen que la primera persona le quita autoridad a lo escrito, prefiriendo la prosa informativa: despojada, distante, impersonal, un texto en primera persona le dice al lector: yo estuve allí, lo vi, lo viví, lo supe, lo pensé.

Sin embargo, el escritor debe tener cuidado al hablar más de sí mismo que de lo que lo rodea y está sucediendo. En este género es imprescindible que se escuche la voz del periodista. El

El cronista mira un hecho, otros tan solo lo ven. Mirar es dirigir la vista a un objeto. Ver es percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz. La magia de una buena crónica está en saber contar una buena historia, con un lenguaje sencillo, eficaz y claro. La crónica debe estar redactada en un lenguaje entendible para toda clase de lector (Borelly 2016).

Recursos literarios como aliados

Paradoja

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), **paradoja** es una aseveración inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera. Es una aparente contradicción. Un ejemplo de esta figura literaria es esta frase de uno de los poemas de Santa Teresa de Jesús: “Vivo sin vivir en mí, pero tan alta vida espero, que



muero porque no muero”. Otra de las acepciones que le da la RAE a este término, es el de una figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción: “Mira al avaro, en sus riquezas, pobre”.

Adjetivación

Es uno de los procedimientos estilísticos más frecuentes y enriquecedores debido a sus posibilidades descriptivas y caracterizadoras. Este recurso puede definir con mayor precisión el estilo propio de cada escritor. Sin embargo, se recomienda no abusar de él. En lugar de hacerlo, el escritor puede recurrir a la descripción.

Paralelismo comparativo

Consiste en la identidad o semejanza de construcción entre dos o más unidades sintácticas (sintagmas, oraciones) o métricas (versos). Es muy habitual que el paralelismo coincida con la aparición de figuras de repetición

como la anáfora, la epifora, entre otras. Según el Diccionario Planeta de la lengua española usual, ‘paralelismo’ es una cualidad de paralelo o circunstancia de ser dos cosas paralelas.

Retrato

Según Carmen Escudero (1994), este recurso trata de llevar el mundo de la imagen a la creación literaria. Su uso es antiguo y estaba debidamente sistematizado por la retórica, que recomendaba empezar por la descripción del rostro de arriba hacia abajo, el color del pelo, cejas, ojos, nariz, boca, dientes, siguiendo con el tronco y el aspecto o el aire de la figura en general.

Descripción

Se dirige a la imaginación y tiene como fin provocar una emoción o sentimiento mostrando el objeto completamente detallado. Para hacer una descripción se han de seguir las siguientes reglas:



1. Seleccionar los rasgos más característicos y significativos del objeto descrito y destacarlos sobre los demás.
2. Elegir las circunstancias que guarden una cierta unidad.
3. Servirse de contrastes, metáforas, comparaciones y especialmente de los adjetivos, para resaltar con más fuerza el objeto y lograr una impresión más intensa (Escudero 1994).

Metáfora

En la teoría literaria, la metáfora aparece siempre como un recurso literario, que consiste en señalar dos términos entre los cuales se puede establecer una cierta semejanza, uno se usa en sentido literal y el otro en sentido figurado. Ejemplo: Tu cuello es una rama para colgarse, tu mente un crucigrama sin terminar, tu boca es un milagro de la humedad, tomado de la canción 'Besos con sal' de Joaquín Sabina.

Reiteración

Consiste en repetir una palabra con el fin de lograr un texto con más belleza. Esto se ejemplifica en un fragmento del poema 'Mujer con alcuza', del literato español Dámaso Alonso:

(...) y esta mujer se ha despertado
en la noche,
y estaba sola,
y ha mirado a su alrededor,
y estaba sola, y ha buscado al re-
visor, a los mozos del tren,
a algún empleado,
a algún mendigo que viajara
oculto bajo un asiento,
y estaba sola,
y ha gritado en la oscuridad,
y estaba sola,
y ha preguntado quién conducía,
quién movía aquel horrible tren.
Y no le ha contestado nadie,
porque estaba sola,
porque estaba sola (...).

Interrogación

Serie de preguntas formuladas a alguien: después de un largo interrogatorio, el detenido confesó su participación en el atraco. En algunos casos, esta figura no se utiliza para obtener



información sino para afirmar con mayor énfasis la respuesta contenida en la pregunta misma o, en otros casos, la ausencia o imposibilidad de respuesta (Martínez 2006).

Ironía

Una figura que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice, como, por ejemplo: Éste es el mejor día de mi vida, dijo Pablo al quitarse sus zapatos arruinados.

Intertextualidad

Se exhibe como traslado de un texto real o ficticiamente ajeno al texto primario. Es decir, el autor intercala en una determinada obra la totalidad o el fragmento de otro texto que, en principio, no procede de su pluma. Estos intertextos se presentan en la mayoría de los casos como intercalación de narraciones, cartas, poemas, citas, notas a pie de página, procedentes de cualquier texto atribuido a otro autor (Albuquerque 2005).

Diálogo con el lector

Este recurso busca establecer una conversación o plática con quienes leen el texto. Las figuras de diálogo son las propias del estilo directo, pues subrayan el carácter comunicativo del discurso. Se denominan también figuras patéticas pues pretenden incidir afectivamente en el destinatario.

Lenguaje simple e íntimo

Se expresan los sentimientos de la forma más desnuda posible. Este recurso exige que el cronista describa con naturalidad las emociones que le suscita una situación, sin artificios ni adornos.

Formas verbales

La crónica es un género esencialmente dinámico que con sus licencias de estilo y estructura diversa a la pirámide invertida se propone enganchar al lector de principio a fin del relato. Se recomienda la voz activa en la



narración, que las acciones sean protagonizadas y no sufridas, que exista quien se responsabilice del acontecimiento (Alburquerque 2005).

La anécdota y la escenificación
Un género interpretativo como el de la crónica, que trata de ex-

plicar la realidad, permite una serie de licencias que no procederían en la noticia; por ejemplo, el apunte del detalle mínimo no cabría en el género informativo o, a lo más, quedaría relegado a los últimos párrafos de la estructura de pirámide invertida.







Capítulo III

Tipos de crónicas

Según varios autores, hay cuatro tipos de crónica: narrativa, descriptiva, argumentativa (de opinión) e interpretativa. En la crónica narrativa se detalla las acciones y los movimientos de los personajes. La descriptiva se enfoca en las características de los objetos, lugares y sujetos. La argumentativa incluye el juicio del cronista sobre los hechos y acontecimientos. Finalmente, la interpretativa busca aclarar el sentido de las noticias aparentemente dispersas y darle al lector las claves para entender por qué ocurrieron las cosas.

Crónica narrativa

Para entender este tipo de crónica es necesario recurrir a una explicación sobre lo que im-

plica narrar. El catedrático y periodista, Gonzalo Martín Vivaldi, explica que narrar es contar los sucesos con acciones o historias reales o imaginarias. La narración es una escena compleja y, también, un encadenamiento de escenas. Además, intenta averiguar o conocer las causas morales, los sentimientos, el carácter, en conclusión, lo que impulsa a actuar a los personajes (Martín Vivaldi 2003, 429). Según el escritor, la diferencia fundamental entre narrar y describir es que mientras la narración intenta descifrar la vida interior, la descripción se concentra en el aspecto externo de los hechos percibidos por los sentidos.

Para Peralta y Urtasum, autores del libro 'La crónica periodística', narrar es representar



acciones que suceden en el tiempo y en el espacio, y que son llevadas a cabo por, al menos, un agente. Esas acciones tienen alguna relación lógica entre ellas y se explican en el contexto sociocultural en el que el sujeto se desenvuelve.

Narrar es contar o relatar sucesos, historias o anécdotas, en forma ordenada y secuenciada, con un comienzo, donde se exponen los personajes, el contexto temporo-espacial y el resto de los datos que ayudan a comprender la historia; una parte media o nudo, donde se desencadena el problema o conflicto, y un final o desenlace, con la resolución del problema y el fin de la historia. En ocasiones este orden no se respeta y aparece la historia iniciada por su desenlace o epílogo, pues pueden los hechos estar relacionados o no, en orden cronológico (Peralta y Urtasun 2003).

El narrador es el encargado de contar los hechos y puede relatar en primera persona cuando

es testigo o personaje; en tercera persona, cuando es un narrador externo. En cuanto a los personajes, se clasifican en dos: principales (que dan sentido al relato) y secundarios (que aportan detalles a la historia, pero no son esenciales).

Crónica descriptiva

La descripción se conoce como la caracterización de los objetos: lugares, paisajes, animales, sensaciones, transcurso, entre otros. En este proceso, las cosas se descomponen en partes y se presentan sucesivamente a lo largo de la construcción del discurso. El escritor es quien determina los límites y la intencionalidad de esta representación.

El objetivo de la descripción es retratar un objeto, individuo o entorno circundante. Se diferencia de la narración en el uso de la temporalidad, porque la visión de quien relata se detiene en un paisaje, en una persona o en una cosa, que es determinante para el relato.



El lector puede transportarse al lugar de los hechos a través de la descripción, se convierte en un espectador omnipresente a través de los detalles que le aportan información valiosa sobre el escenario. Por esto, es imprescindible que el cronista tenga cuidado y no incluya pormenores de poca utilidad o relevancia en la historia.

Una descripción es el lugar donde se pone en escena el saber y el punto de vista que un emisor —en este caso, periodista— tiene sobre las palabras, los seres y las cosas. Y, además, es el lugar donde también el lector pone en juego su conocimiento léxico, enciclopédico y de mundo, y donde se acentúa y actualiza la relación de cada lector con las palabras de su lengua materna. Esto es porque debe desplegar su habilidad lectora y su conocimiento de la lengua para captar los despliegues retóricos propios de la descripción: metáforas, personificaciones, comparaciones, imágenes sensoriales y otros (Peralta y Urtasun 2003, 80).

Crónica argumentativa

En la argumentación se visibiliza, a través de la escritura, el proceso de un hecho. De esta puesta en escena, el cronista saca sus conclusiones y expone su punto de vista sobre una realidad específica. El objeto de la argumentación es exponer opiniones o refutarlas para convencer al lector. Es importante que el criterio personal a expresar esté fundamentado en una investigación previa. La argumentación se emplea en un sinnúmero de escritos, sobre todo en los científicos, filosóficos, ensayos, políticos, judiciales, periodísticos de opinión y en mensajes publicitarios. A decir de varios autores, el texto argumentativo suele organizar el contenido en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión.

Crónica interpretativa

De acuerdo a las definiciones más básicas, interpretar consiste en explicar o declarar el



sentido de una cosa a la que le falta claridad. El periodista chileno, John Muller González, en su libro ‘Periodismo interpretativo: Precisiones en torno a un género’, recoge las concepciones de algunos autores sobre este proceso, entre las cuales destaca la de Abraham Santibáñez, para quien interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector no especializado (Muller 2016, 211).

Según el blog ‘Teoría y géneros del periodismo’, los objetivos de este tipo de periodismo son:

- Entender a cabalidad el o los acontecimientos que se han convertido en noticia.
- Situar estos hechos o acontecimientos en su debido contexto.
- Generar en el público un sentido crítico sobre esos

acontecimientos convertidos en noticia, a través del análisis.

- Desarrollar la descripción de detalles que el periodismo informativo diario no ha podido tomar en cuenta por las limitaciones de tiempo con las que trabaja.
- Realizar un trabajo de campo más exhaustivo, no trabajar solamente con fuentes documentales, sino hacer un recorrido minucioso para obtener el testimonio de testigos del acontecimiento.

Modalidades de la crónica

Los tipos de crónica expuestos anteriormente –narrativas, descriptivas, argumentativas e interpretativas– no representan una clasificación rígida. Los cronistas suelen combinarlas, de acuerdo a la historia que van a contar. A continuación, se detallan algunos ejemplos de las modalidades que comúnmente



se emplean, con pequeños fragmentos ilustrativos, tomados de revistas latinoamericanas.

Crónica noticiosa

Da a conocer un hecho trascendente. El escritor debe hacer su trabajo con seriedad, ya que en general se trata de relatos para periódicos y revistas especializadas. Ejemplo: **El pueblo que se inundó para siempre.** Autora: Vanessa Fayad. Publicada el 21 de septiembre de 2012, en la revista *Soho*.

En Villa Felicidad, los colores de un viejo aviso que invita a votar por un candidato al Concejo es lo único que parece tener vida. Solo barro y casas a punto de caer es lo que parece quedar del lugar. En noviembre de 2010, el Canal del Dique, afluente del río Magdalena, el mismo que proveía de bocachicos frescos a sus habitantes, no aguantó una gota más de lluvia, se desbordó y dejó las casas con el agua hasta el techo. Seis calles más abajo de donde está el aviso, dos mujeres se dejan ver en la terraza de una de estas casas que se tienen en pie como pueden. Se trata de Mercedes Mejía y de

María, su vecina. Parecen ser las únicas habitantes del barrio; nadie más se asoma por allí. Falta poco para mediodía y ya van por la cuarta conversación desde el amanecer. También parece el único acontecimiento importante desde la creciente que inundó a 14 barrios del municipio de Manatí, ubicado a 71 kilómetros del sur de Barranquilla. En este pueblo no pasa nada (...).

Crónica de opinión

El cronista informa y opina simultáneamente. El periodista expone hechos con los elementos objetivos o subjetivos para buscar el equilibrio. Narra lo que ve, investiga y enjuicia. Ejemplo: **Defensa de las mujeres feas.** Autor: Daniel Samper Pizano. Publicado el 17 de junio de 2002, en revista *Soho*.

Me perdonan los editores de esta revista (*Soho*), que siempre publican fotos de mujeres bonitas, pero yo me quedo con las feas. Yo me quedo con las feas, porque las mujeres bonitas siempre andan haciendo jetas por todo y uno tiene que estar preguntándoles cada



quince minutos si están de mal genio y si se quieren ir ya para la casa. Las feas, en cambio, se apuntan a cualquier plan hasta la hora que sea. Son buenísimas para trasnochar y llamar taxi para irse a su casa después de una noche de facturación. Si amanecen con uno, se ofrecen a preparar el desayuno y, muchas veces, dejan la loza lavada. Además, en la cama son mejor polvo. Las mujeres bonitas tienen complejo de radiador, se la pasan tomando agua todo el día. En los restaurantes piden los platos más simplones pero los más caros y cuando traen la cuenta, hablan por celular o se van para el baño (...).

Crónica política

Son aquellas caracterizadas por contar los pormenores de un suceso o acontecimiento de relevancia dentro de la esfera política como son los relatos de asunción a los gobiernos de los mandatarios, reuniones entre miembros de un partido político, entre otros. Ejemplo: **En busca de la madre de Chávez**. Autora: Liza López. Publicado en el 2008, por revista *Soho*.

Doña Elena está sentada en el asiento de atrás de la camioneta que siempre la lleva a donde vaya. Al principio, cuando su hijo tenía poco tiempo en la presidencia y su esposo se estrenaba como gobernador del estado llanero de Barinas, discutía con los choferes y guardaespaldas porque prefería ir de copiloto.

Pasado el tiempo, con asesoría de protocolo, aprendió a comportarse como una reina, como la dama de la 'familia real de Barinas', como han bautizado allí a los Chávez. Como toda una doña Elena Frías de Chávez. Con ese temple, mira por la ventanilla de vidrios polarizados y se percata de que la camioneta frena al acercarse a un peaje.

Se dirige a un evento fuera de Barinas como presidenta de la Fundación del Niño regional. El conductor baja su ventanilla. Son 200 bolívares. Desde adentro le explican al empleado que se trata de un auto oficial, que transportan a la primera dama de Barinas, a la madre del presidente Hugo Chávez. El empleado responde: Perfecto, pero son 200 bolívares el peaje. Otro acompañante le repite, alzando la voz, pero con tacto, que están eximidos del pago porque es un auto oficial (...).



Crónica social

Relata secuencialmente cómo se produjo un determinado evento social. Ejemplo: **La ciudad de las viudas**. Autor: Martín Caparrós. Publicado el 6 de julio de 2011, por la revista *Soho*.

Amanece en Vrindavan, corre una brisa todavía: no más de 35 grados. Las calles son angostas y sinuosas y sucias como calles indias; al alba, son de los animales. Es la hora de los monos. Las vacas comen de la basura, los perros comen de la basura, los chanchos, las cabras, las ratas que no veo comen de la basura, pero los monos se despliegan: copan el suelo y las alturas. Es su momento; de a poco, con el calor, las personas van a recuperar su territorio. Para empezar, pasan tres hare krishna cantando con megáfono; pasa una moto, la primera bocina. Los monos tienen los culos rojos como culo de mono.

El olor no es tan fuerte todavía. Dos muchachos con escobas de ramas hacen como que barren, pero no quieren engañar a nadie. Pasa un grupo de diez o doce peregrinas cantando como si su dios se hubiera ido. Un señor, más allá,

quema su montoncito de basura: el humo es negro y graso.

Los monos gritan, trepan, mandan. Cuatro señores empiezan el día con sus tes con leche; el kiosco es una tarima de madera donde se sienta el dueño con las piernas cruzadas: a su izquierda tiene una olla grande donde hierve el té sobre un calentador de querosén; alrededor varias ollitas para recalentar y los cuencos de arcilla: el dueño es como un dios menor en medio de sus trastos. Una mona con monito pide un té; el dueño no la mira. El aire es perezoso...

Crónica deportiva

Es aquella que se encarga de narrar cuidadosamente cómo se llevó a cabo un particular evento deportivo. Ejemplo: **El mejor cuento de fútbol de todos los tiempos**. Autor: Roberto Fontanarrosa. Publicado el 1 de octubre de 2007, por revista *Soho*.

Sí, yo sé que ahora hay quienes dicen que fuimos unos hijos de puta por lo que hicimos con el viejo Casale, yo sé. Nunca falta gente así. Pero ahora es fácil de-



cirlo, ahora es fácil. Pero había que estar esos días en Rosario para entender el fato, mi viejo, que hablar al pedo ahora habla cualquiera. Yo no sé si vos te acordás lo que era Rosario en esos días anteriores al partido. ¡Y qué te digo esos días! ¡Desde semanas antes ya se venía hablando del partido y la ciudad era una caldera, porque eso era lo que era la ciudad!

Claro, los que ahora hablan son esos turros que después vos los veías por la calle gritando y saltando como unos desgraciados, festejando en pedo a los gritos y después ahora te salen con que son... ¿qué son?... moralistas... ¿De qué se la tiran, hijos de mil putas? Ahora son todos piolas, es muy fácil hablar. Pero si vos vieras lo que era la ciudad en esos días, hermano, prendías un fósforo y volaba todo a la mierda. No se hablaba de otra cosa en los boliches, en la calle, en cualquier parte. Saltaban chispas, te aseguro. Y la cosa arrancó con el fato de las cábalas. O mejor dicho, de los maleficios. Hay que entender que no era un partido cualquiera, hermano, era una final final. Porque si bien era una semifinal, el que ganaba después venía a jugar a Rosario y le rompía el culo a cualquiera.

Fuera Central como Ñul, acá le hacía la fiesta a cualquiera. ¡Y cómo estaban los lepra! ¡Eso, eso tendrían que acordarse ahora los que hablan al reverendo pedo y nos vienen a romper las pelotas con el asunto del viejo Casale! ¿No se acuerdan esos turros cómo estaban los lepra? ¿No se acuerdan ahora, mi viejo? Había que aguantarlos porque se corrían una fija, pero una fija se corrían, hermano, que hasta creo que se pensaban que nos iban a llenar la canasta. No que solo nos iban a hacer la colita sino que además nos iban a meter cinco, en el Monumental y para la televisión. ¡Pero por qué no se van a la concha de su madre! ¡Qué mierda nos van a hacer cinco esos culosroto! ¡Así se la comieron doblada! ¡Qué pija que tienen desde ese día y no se la pueden sacar! (...).

Crónica de viaje

Cuenta, en forma pormenorizada, lo que significó el viaje a un lugar determinado y la experiencia que supuso conocer el mismo. Ejemplo: Viaje al Matadero real. Autor: Alberto Salcedo Ramos. Publicado el 21 de septiembre de 2012, por revista Soho.



Casa de hielo, esquina del barrio Boston, Aracataca. Empiezo la historia del Macondo real en el mismo punto donde empieza la del Macondo de ficción. A este lugar acuden de cuando en cuando viajeros procedentes de todo el mundo, admiradores de Gabriel García Márquez que pretenden encontrar aquí, en el pueblo donde él nació, elementos tangibles de su universo literario. Cuando ciertos nativos desocupados avistan a esos forasteros en las calles del pueblo, entienden que ha llegado el momento de actuar. Macondo será historia pura en las páginas de Cien años de soledad, compadre, pero aquí en Aracataca existe, es materia genuina, ellos lo ven cada día y pueden hacérselo visible a los visitantes que tengan fe en hallarlo más allá de la literatura. En esa casa esquinera, por ejemplo, fue donde el coronel Aureliano Buendía conoció el hielo que habría de recordar muchos años después, usted sabe, frente al pelotón de fusilamiento. Présteme la cámara si quiere y yo lo retrato ahí con su novia. Si el turista pide más detalles, se le dan.

La casa de madera fue construida en 1923. En su patio se almacenaban hasta 200 bloques semanales de hielo durante los tiempos de la United Fruit Company, multina-

cional que entonces manejaba la producción de banano en estas tierras. Para los abuelos que poblaban Aracataca en aquella época, la llegada del hielo representó un avance notable. Acababan de descubrir un prodigio que servía para conservar los alimentos y espantar el bochorno (...).

Crónica de interés humano

Nace a fines del siglo XIX. Se trata de una crónica superficial, que moviliza emociones, apelando a la sensibilidad del lector, particularmente hacia situaciones de tipo social. Rara vez, dice el periodista peruano, Juan Gargurevich, contiene elementos noticiosos profundos. Sus temas preferidos son niños, animales, dramas, humor o color. Ejemplo: **La travesía de Wikdi**. Autor: Alberto Salcedo Ramos. Publicado el 10 de febrero de 2012, por revista Soho.

Esos recorridos de Wikdi han tenido como escenario desde masacres de paramilitares hasta el riesgo de enfrentarse a los animales de la selva. En la áspera trocha de ocho kilómetros que separa a Wikdi de



su escuela se han desnucado decenas de burros. Allí, además, los paramilitares han torturado y asesinado a muchas personas.

Sin embargo, Wikdi no se detiene a pensar en lo peligrosa que es esa senda atestada de piedras, barro seco y maleza. Si lo hiciera, se moriría de susto y no podría estudiar. En la caminata de ida y vuelta entre su rancho, localizado en el resguardo indígena de Arquía, y su colegio, ubicado en el municipio de Unguía, emplea cinco horas diarias. Así que siempre afronta la travesía con el mismo aspecto tranquilo que exhibe ahora, mientras cierra la corredera de su morral.

Son las 4:35 de la mañana. En enero la temperatura suele ser de extremos en esta zona del Darién chocono: ardiente durante el día y gélida durante la madrugada. Wikdi —trece años, cuerpo menudo— tiritita de frío. Hace un instante le dijo a Prisciliano, su padre, que prefiere bañarse de noche. En este momento ambos especulan sobre lo helado que debe de haber amanecido el río Arquía.

—Menos mal que nos bañamos anoche—, dice el padre.

—Esta noche volvemos al río—, contesta el hijo (...).

Crónica de interés social

Presenta las posiciones firmes de reclamo y de cambio. Casi siempre se usan en las revistas y los diarios. Ejemplo: **El arte de tocarse a través de un hueco en la pared**. Autora: Nuria Alabao. Publicado en la página de *Periodismo Narrativo Latinoamericano*, recuperado del 25 de mayo de 2013.

Está apoyada en la pared, bajo la luz amarilla de la farola. Las botas plateadas suben más allá de la rodilla. Por encima de ellas, apenas cuatro centímetros de piel y luego, un abrigo gris de falsa piel que abre de un único gesto cuando un coche se acerca. El gesto es parte del trabajo. Casi dos años antes, esa misma mujer transexual que ahora hace la calle esperaba en el pasillo de la cárcel vestida de novia. Vivian había llegado tiempo atrás desde Perú con una única maleta llena de perfumes. Entonces no tenía ni idea de cómo sería su vida en Buenos Aires. Pero de todos los futuros que imaginó, en ninguno se casaba estando presa con un compañero de encierro.



El escenario: la cárcel de Ezeiza un día de abril de 2011. En el corredor gris completamente enrejado del módulo, los guardias observaban con los brazos en jarras. Eduardo —el novio— aprovechó para besar a Vivian, algo que no podía hacer un día normal sin ser castigado. Ella lo notó muy nervioso (...).

Crónica policial

Cuenta los detalles de hechos relacionados a sucesos delictivos y a las actuaciones de las fuerzas del orden en esos acontecimientos. Ejemplo: **¡Familia de Karina no piensa en la venganza!** Publicado el viernes 22 de marzo de 2013, en el Diario Extra de Guayaquil.

La mañana del 19 de febrero Karina del Pozo despertó con la ilusión de encontrar un trabajo fijo y conseguir dinero para ingresar a la Universidad. Karina se arregló, se colocó una blusa café, chompa negra, cinturón negro, short verde, licra oscura y botas del mismo color, tomó sus carpetas y dejó su domicilio para dirigirse a varios sitios donde tenía la espe-

ranza que la pudieran contratar. La joven laboraba como impulsadora, su último contrato fue en carnaval, pero ese día había decidido ir a probar suerte...

Crónica de sucesos

Se trata de relatos que retratan temas relacionados a las catástrofes. Ejemplo: **Viaje al pueblo masacrado por las FARC.** Autor: Salud Hernández Mora. Publicado el 23 de abril de 2013, por revista *Soho*.

Bojayá hace unas noches, los habitantes del barrio situado junto a la estación de policía abandonaron precipitadamente sus casas para refugiarse en las de sus vecinos del lado opuesto del pueblo. Se había extendido el rumor de que una partida de las Farc estaba concentrada en el antiguo centro urbano con la intención de atacar a los agentes y no querían quedar atrapados de nuevo entre dos fuegos. No se conformaron con lo que hicieron y quieren más —susurra un lugareño—. Aquí hay gente que solo con escuchar un volador se aterra. Un día sonó un disparo y atendieron a varias mujeres en el centro de salud con crisis nerviosa.



El único escudo protector en el que confían son una treintena de soldados que patrullan los alrededores y vigilan desde los puntos altos, porque si se meten las Farc, acaban con los policías, casi todos auxiliares. Si el ejército se va, la gente se desplaza.

Y es que en la localidad que mejor representa el absurdo y la barbarie del conflicto armado colombiano, la guerrilla sigue siendo una amenaza. Ya no causan el terror de antaño ni disputan el territorio a unas Auc que desaparecieron de la zona, pero la mera sospecha de un asalto, que la propia guerrilla se encarga de alimentar en sus reuniones con campesinos de las veredas y con la declaratoria de objetivo militar a los mandos policiales o los retenes, revuelve la pesadilla nunca olvidada del terrible 2 de mayo de 2002. Aquel día, las Farc y los paramilitares convirtieron a Bellavista –nombre del centro urbano del municipio de Bojayá– en su campo de batalla, y a los civiles, en piezas insignificantes. Los que llevan el apellido Ejército del Pueblo lanzaron sus cilindros contra los que no tuvieron reparos en utilizar de parapeto una iglesia repleta de asustados ciudadanos, la mitad de ellos niños. Como bien se conoce, los explosivos de la guerrilla asesina-

ron a 119 personas indefensas e hirieron a otro centenar, y a causa de la masacre los desplazados fueron miles (...).

Crónica judicial

Trata temas especializados ya que exige conocer el lenguaje y la técnica judiciales para poder contar y valorar lo sucedido. Ejemplo: **El supremo anfibio**. Autor: Federico Bianchini. Publicado el 17 de mayo de 2012, en revista Anfibia.

Agachado, remera, bermudas y zapatillas negras, medias blancas, Eugenio Raúl Zaffaroni busca un libro en su biblioteca. Uno de sus colaboradores acaba de descubrir, en el frente de cada estante, un papelito blanco con un número. Cuenta en voz alta: Treinta y siete, treinta y ocho, treinta y nueve.

—Sí, los estantes están numerados —dice el ministro de la Corte Suprema de la Nación—. Pero con eso solo no alcanza. Separada de la mansión del barrio de Flores por un jardín con plantas, helechos, una fuente y siete gatos callejeros atigrados e idénticos, la biblioteca es un gran salón lleno



de diplomas, artesanías latinoamericanas, felicitaciones y plaquetas. Los estantes cubiertos con vitrinas son muchos, demasiados. En total, estima el juez, entre 15 mil y 20 mil libros. En total, estima uno de sus asistentes, más de 30 mil. Una de las bibliotecas de derecho más importantes de la Argentina.

—Varias personas vinieron a ordenarla. Pero todos, sin excepción, propusieron hacer cosas complicadísimas (...).

Crónica urbana

Presenta los acontecimientos ocurridos en una ciudad, pueblo y localidad. Ejemplo: **¡México!! ¡México!!** Autor: Carlos Monsiváis. Publicado en el libro ‘Crónica de 1968-XIII’.

El 3 de octubre de 1968 el gobierno aclara su verdadero principio de autoridad: la garantía de la conducta impune. La censura sujeta a los medios informativos: hay intimidaciones, sobornos y amenazas; se insiste en lo adecuado del correctivo para la violencia subversiva; los agentes judiciales decomisan fotos en los periódicos y los filmes de que tienen noticia. En los círculos oficiales el alivio es palpable. Se le ganó la partida a los guerrilleros. Las víctimas reaparecen, sin voz y casi sin

imagen, como los culpables de todo; quienes han apoyado el Movimiento viven entre tensiones y sobresaltos.

A salto de mata, los voceros últimos del Consejo Nacional de Huelga carecen de tribunas y de poder de convocatoria. En esos días sólo unas cuantas denuncias se difunden, y en diversos diarios y revistas ni siquiera pagando se aceptan los manifiestos de protesta, o las refutaciones de la versión oficial que pese a todo se envían. El miedo es el método a mano para asimilar lo ocurrido, y cualquier otra reacción parecería ilógica. El gobierno parece invencible. Ha matado a sangre fría y le ha ocultado ventajosamente los hechos a la opinión pública, o esta opinión pública ha admitido lo que se le dice, doblegada por los tanques y los rumores de la mortandad. De nada valió el cúmulo de reporteros internacionales atraídos por los Juegos Olímpicos. Al día siguiente de la matanza sólo se perciben semblantes pálidos (...).

Crónica de enviados especiales

Presenta los hechos que cubren los corresponsales. Ejemplo: **La soledad del diario de Juárez.** Autora: María Teresa Ronderos. Publicado 4 mayo de 2012, por la revista Gatopardo.

Blanca y Alicia. Las dos reporteras están en la escena del crimen en un cruce astral, la calle Piscis entre



Acuario y Leo, en una colonia polvorienta y dislocada, como son todas las colonias de Ciudad Juárez. Es su primer muerto del pesado turno de la noche. La fotógrafa no puede acercarse demasiado a ver el cadáver. No puede traspasar la cinta amarilla de los forenses. Les han dicho que la víctima es un policía de la Procuraduría General de la República (PGR). Con el teleobjetivo se acerca (...).

Crónica del extranjero

Es un relato de un acontecimiento presenciado por un reportero extranjero. Ejemplo: **Así vio un periodista extranjero a Venezuela durante 8 años.** Autor: Ian James. Publicado el 1 de marzo de 2013, por AP.

Empujando el cochecito de nuestro hijo, mi esposa y yo salimos de la terminal del aeropuerto internacional Simón Bolívar y de inmediato se nos acercaron varios conductores de taxi ofreciendo llevarnos a Caracas. Uno de ellos, un veinteañero de hablado suave, fue el que menos dinero nos pidió y le pasé una de nuestras maletas. El pequeño auto blanco emprendió

el ascenso por una colina en la oscuridad y de repente se detuvo. Se abrieron las puertas y dos individuos ingresaron al auto, uno al asiento del pasajero de adelante y el otro atrás, empujando a mi esposa.

Tranquilo, dijo el de atrás, mostrando un revólver, aunque con miedo en los ojos.

No te preocupes, no les va a pasar nada, agregé el de adelante, apuntándome su revólver. ¡No me mires! (...).

Crónica de turismo

Este relato tiene como objetivo retratar los atractivos o dificultades de una ciudad o país. Ejemplo: **De turismo en el peor país del mundo.** Autor: Pablo Contáin. Publicado el 24 de marzo, por revista *Soho*.

Aquí no puedo tomar ninguna fotografía sin pedir autorización y me dicen que por mi bien ni se me ocurra intentarlo. Antes de cumplir 24 horas en este país debo ir a la estatua de Kim Il Sung, el Gran Líder, y hacerle una venia. Es una obligación. Los guías darán fe de eso, pues no se me separarán ni siquiera un minuto durante mi esta-



día y por eso dormirán en mi mismo hotel. Donde me les pierda, debo atenerme a las consecuencias. Tengo que entregar mi pasaporte apenas llegue y solo me será devuelto cuando ya esté de salida. Me toca cuidar muy bien mi dinero porque aquí no hay cajeros automáticos ni tampoco se reciben tarjetas de crédito. Esa plata debe estar en euros o yuanes. El dólar ni por equivocación y el won, la moneda oficial, no está permitida a los turistas. Me advierten que es mejor que mi salud esté bien por estos días pues nadie me venderá medicamentos por una razón: prácticamente no hay. No puedo traer ni revistas ni libros que muestren cómo es el mundo exterior, si es así desaparecerán a mi llegada al aeropuerto. Lo mismo pasará si cargo un celular. Me recomiendan traer cosméticos baratos para las mujeres, cigarrillos para los hombres y chocolates para los niños (...).

Crónica literaria

Consiste en la recopilación de hechos históricos narrados en orden cronológico. No demanda tensión dramática, más que el interés de saber qué sucedió con algo, que puede o no

estar planteado desde el principio. Ejemplo: **Los ángeles cayeron una noche tormentosa.** Autor: Eloi Yagüe Jarque. Publicado en la página de *Periodismo Narrativo en Latinoamérica*, recuperado del 13 de mayo de 2013.

La madrugada del 3 de septiembre de 1976 el padre Francisco Dolores, párroco de Angra do Heroísmo, no podía dormir. Afuera de su cuarto parecía desarrollarse el fin del mundo. Dos tempestades con fatídicos nombres de mujer, Emmy y Frances, se abatían casi simultáneamente sobre las Azores. El sacerdote se incorporó de su cama y se asomó por la ventana. Vientos de 120 kilómetros por hora barrían Terceira, una de las nueve islas Azores, enclavadas en pleno Océano Atlántico, a 1.333 kilómetros de Lisboa.

La visibilidad era casi nula. No se distinguían las luces de las casas. Ni siquiera el balizaje del aeropuerto de Lages, más cercano que el pueblo. Violentas ráfagas de aire y agua se estrellaban contra las ventanas. El cura se aseguró de que estuvieran bien cerradas, y rezó por que las ovejas de su rebaño se hallaran a buen resguardo. Sin embargo, supo, antes de correr de



nuevo los visillos, que no podría seguir durmiendo. Se acordó entonces de la palabra Ceraunomania, la adivinación por medio de las tempestades. Insólito arte, pensó, pues cómo se pueden tomar por base de una predicción situaciones climáticas tan femininamente volubles como las tormentas. Por ejemplo éstas, que ahora asolaban Terceira, se habían originado, como todas, en el Caribe, pero, a diferencia de la mayoría, no se habían desplazado al noroeste para ir a morir en La Florida, sino en dirección noreste, hasta casi arribar a los contrafuertes del continente europeo (...).

Crónica taurina

Es una de las más especializadas. Tiene un estilo característico, muy castizo y plástico. Ejemplo: **La espada oxidada**. Autor: Manuel Espada. Publicado el 15 de enero de 2010, en manuespada.blogspot.com

Juanito El Gallardo sale al albero vestido de púrpura y oro, con medias bermellón. Su traje hace juego con las nubes, que filtran la luz, tiñendo el atardecer de un color morado muy intenso. Levanta la vista y mira al cielo, pero no se hace la

señal de la cruz, como los otros. Ni siquiera tiene estampitas de santos. El capellán le ha echado en cara que un torero no puede ser ateo porque todos acaban rezando alguna vez en el ruedo. La grada lo recibe en silencio, como si esperase algún gesto del maestro. El torero se quita la montera y dedica la faena a sus compañeros, que esperan su turno en el burladero, atenazados por el miedo. Juanito se acerca a la puerta de chiqueros (...).

Crónica especializada

La escriben los expertos en determinadas temáticas, porque su redacción requiere una vasta cultura y amplio vocabulario especializado. Ejemplo: **Moda original y divertida con un simple clic**. Autor: Víctor Navarro. Publicada el 1 de junio de 2013, en www.lacronicaespecializada.com

Un viernes decidí salir con esta camiseta. Nadie sabía que la llevaba y por eso, sin duda, lo mejor fue ver la cara de alucinación de la gente al verme quitar la sudadera en medio del pub y como los colores del ecualizador se movían al mismo ritmo que la música. Es el



testimonio de Shadi, un joven sevillano de 23 años que apostó una noche por salir con algo de lo conocido como ‘ropa digital’. Al principio me dio un poco de vergüenza salir con ello a la calle — asegura Shadi— pero después me divertí bastante con lo que deparó el que la llevase puesta. Corbatas que asemejan ser pixeladas, camisetas con equalizadores en el pecho que bailan al mismo ritmo que las del sonido ambiente u otras con mensajes luminosos en forma de lead de colores son algunas de las opciones que se pueden encontrar dentro de un amplio abanico de regalos, que, entre otras cosas, se han convertido en una apuesta segura como regalo original o para reafirmarse aquellas personas que se consideran egocéntricos (...).

Crónica autobiográfica

Narración personal de la vida como proceso ordenado, en que se citan una lógica temporal, un relato de hechos y una versión de sucesos consumados. Ejemplo: **Crónica de Torreón**. Autor: Sergio Corona Páez. Publicado en el blog: cronicadetorreon.blogspot.com, el 10 de julio de 2007.

Nací en Torreón el jueves 12 de octubre de 1950. Mi padre, don Félix Edmundo Corona de la Fuente fue un hombre intachable, empresario de pequeño capital (maquinaria de construcción) experto e innovador en pavimentaciones asfálticas, asesor de varias compañías. Mi madre es doña María Concepción Páez Martínez Vda. de Corona, mujer fuerte, virtuosa y admirable. Ambos se establecieron en Torreón en la década de los treinta. Fue aquí que se conocieron, se trataron, se casaron y forjaron una familia de cinco hijos, de la cual soy el cuarto. Aunque mi padre nació en Monterrey (el 7 de octubre de 1911) su familia paterna procedía de Puebla, y la materna, del sur de Coahuila desde la fundación de Saltillo en 1575. De hecho, su quinto abuelo, don José Tadeo de la Fuente y González de Paredes, egentera descendiente (retataranieto) por la rama materna, del portugués don Alberto del Canto y de doña Estefanía de Montemayor y Porcallo, el primero, fundador de Saltillo; la segunda, hija del fundador de Monterrey. Mi madre nació el 7 de junio de 1922 en la ciudad de San Luis Potosí, donde se yerque lo que queda de la vieja casa familiar de cantera, frente al parque del templo de San Sebastián, ahora convertida en multicolor colegio Montessori (...).





Capítulo IV

Todos absolutamente todos los grandes escritores de América Latina, fueron alguna vez periodistas.

Tomás Eloy Martínez

Los estilos de la crónica

Según Julio García Luis, periodista y escritor cubano, el estilo de la crónica es directo y llano. Se distingue por su lenguaje rico y por buscar la claridad, concisión, precisión y sencillez propias de la redacción periodística.

Claridad

Se trata de expresar las ideas de manera transparente e inequívoca. Cuando la frase está mal redactada, puede tener un significado diferente al que pretende darle el autor. Hay que evitar las ideas confusas, los juegos de palabras que no son entendibles, los párrafos oscuros.

Concisión

Significa decir, ni más ni menos, lo necesario. Hay que evitar el rodeo inútil.

Precisión

Se recomienda exactitud tanto en el uso del lenguaje como en la reconstrucción de los hechos que se narran.

Sencillez

Hay que evitar rebuscamientos, la historia no está en el diccionario sino en la vida corriente. Cuando no se tiene la preparación para escribir en un lenguaje literario es preferible narrar de manera directa, en lugar de caer en una inútil poe-



tización que no constituye ningún aporte. Es fundamental evadir los lugares comunes y a las frases obvias.

Según García Luis, en el texto tienen mayor cabida los recursos expresivos como la comparación, la metáfora, la ironía, el toque humorístico o cierta intencionada exageración.

Estilo libre, en el que lo objetivo y lo subjetivo se complementan; el núcleo es el hecho noticioso, la información que le sirve de base; la forma es informativa y narrativa, aproximándose al reportaje por la exposición de los hechos y al artículo por el juicio personal del cronista; no hay que atenerse a un orden descendente de la información; la narración requiere gracia, es decir, cierta dosis de imaginación, agudeza, detalle y colorido; el comentario puede aparecer expreso o elíptico, pero siempre soldado a la propia información, no añadido a ella; el autor aparece personalizado; incluso puede narrar en primera persona; se impone, por lo general, la frase corta (oración corta) y el párrafo breve; el ritmo es rápido; el vocabulario es más rico, trabajado y pulido; admite un grado superior de ela-

boración literaria, con empleo de recursos estilísticos como la metáfora, el símil, la hipérbole, e incluso cierta dosis, muy medida, de lirismo; su objetivo es iluminar determinado hecho o acontecimiento con una visión que subraye su trascendencia, su significado, pero sin acudir a una argumentación rigurosa, formal, directa, sino mediante la descripción de la realidad misma, de algunas pinceladas valorativas y del manejo de factores de tipo emocional (García en Betancourt 1999).

Según María Pilar Diezhandino Nieto, catedrática de periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid, la función que cumple la crónica va más allá de la información y su esencialidad está en el juicio, comentario y recomendaciones que aporta el cronista, quien presencia directamente los hechos, como testigo privilegiado. El escritor tiene la suerte de seleccionar las fuentes que cree pertinentes, pero lo esencial es que puede relacionarse con los hechos, hurgarlos y cuestionarlos sin intermediarios.



La visión personal del mundo que lo rodea va a influir en la articulación final del texto, que posteriormente será difundido. En las crónicas, la segmentación de la realidad en diversos hechos, la selección de lo que estará y de lo que no, su composición, son elementos que conforman la parte subjetiva. El cronista mira, escucha, descompone, toma contacto con los hechos, los mezcla con su experiencia, a veces participa en ellos, otras, se mantiene en el costado, se acerca a las fuentes, las interroga, armoniza los datos y cuando ha reunido todo el material, descifra, escribe y publica. El periodista y catedrático universitario Juan Carlos Gil González define a la crónica como la estampa del tiempo en letra impresa, como la obra del dios Cronos condensada en un espacio previamente determinado. Explica que, si la vida está trabada por lo que acontece en un tiempo, la crónica sería la narración ordenada de esos hechos en secuencias temporales. Por

tanto —señala— es un género histórico, literario y periodístico caracterizado por ser una forma inconfundible de narrar.

La crónica reconstruye la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el *tempo* de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época. Del mismo modo que la fotografía inmoviliza una imagen que representa la parte de un todo, la crónica, traduciendo en palabras ese acontecimiento, ofrece una radiografía personal e interior de la totalidad. A veces es formal y solemne, en ocasiones trasgresora y desenfadada. En una página se tiñe de seriedad y rigor y en la siguiente destila jovialidad y ambigüedad, por lo que se debe proponer que la crónica sólo está sujeta al ingenio del cronista (Gil González 1998, 331).

La crónica propone una ruta distinta: la interpretación informativa. Esta combinación de texturas, de matices literarios e informativos, supone la coincidencia de todos los géneros en uno, así al menos lo propone Eduardo Haro Tecglen, perio-



dista español, cuando afirma que hoy está todo despiezado: lo que a veces era una línea continua de narración ha estallado y se encuentran trozos aquí y allá. Metido lo personal entre lo general; la vida propia entre los datos de la historia. Esto es una crónica.

El cronista no se puede conformar con oír la historia. Está obligado a realizar una investigación sobre los antecedentes del personaje de su crónica. En el texto debe emplear más verbos que adjetivos, porque esto ayuda a acciones. Es esencial identificar las reacciones de las personas, ponerse en sus zapatos, explorar su intimidad para escribir desde sus percepciones y sensaciones. Además, según Nerio Tello, periodista argentino, en este proceso es necesario huir de los párrafos largos y de complicada construcción, aunque sean absolutamente correctos desde el punto de vista gramatical.

Si el párrafo es largo y le fuerza a una lectura detenida para poder

entender el sentido, el lector se sentirá molesto, saltará líneas y abandonará la lectura; el peor castigo que puede tener un periodista (Tello 1998, 94).

En el Manual del periodista de diario *El Comercio*, una manera imaginativa de hacer crónica es crear escenas con personajes que viven una situación especial, que merece ser contada. Si el redactor se decide a describir una determinada acción, sin miedos ni prejuicios, el lector percibirá el polvo del camino, el calor, los colores de la montaña, de un horizonte, los sabores. Pero si la crónica se queda en la descripción, sin nada de acción, pierde su efecto. Se explica además que en muchas ocasiones es común usar a un personaje y dejarlo a la mitad del camino o dispersarse del eje esencial de la crónica. Esta es una práctica —según el documento— que debe evitarse a toda costa (El Comercio 2006, 36).

El diario *El Universo*, en su ‘Manual de estilo’, anota que para redactar una crónica, más que



en ningún otro de los subgéneros periodísticos, es necesario que el periodista utilice todos los sentidos para transmitir al lector emociones que él sintió.

Los ojos para mirar el panorama y los colores, las caras y los gestos. Los oídos no solamente para escuchar la voz de un entrevistado, sino para oír el rumor de un bosque, el aleteo de una paloma o el latido de un perro. El olfato para poder describir con exactitud el ambiente, dulce o acre, agradable o repelente. El tacto para definir con la palabra justa el árbol liso o áspero, el metal de un asiento o la manera como el otro da la mano. Y el gusto para saborear las palabras y las frases y repetirlas en voz alta para saber si una palabra está mal puesta o la palabra dentro de una frase sobra o falta. Y la piel, para describir el frío o el calor, la llovizna o la lluvia torrencial. Todas esas sensaciones se organizan dentro del cerebro, que es de donde vienen las órdenes a los dedos para manejar el teclado (El Universo 2000, 73).

Por su parte, diario *La Hora* señala, en su ‘Manual de estilo’ (2014), que el cronista puede contentarse con una impresión

más o menos fotográfica de lo que cuenta, o también puede dar una versión mentalmente reelaborada del hecho.

Estructura de la crónica

En la redacción de cada género periodístico existen elementos que ordenan el contenido. A esta organización gráfica se le denomina estructura. La organización y la inclusión de los elementos que se detallarán a continuación pueden variar, dependiendo del diseño y características del medio de comunicación en el que se publique.

Antetítulo

Es un elemento para preparar el título principal. En algunas redacciones se lo conoce también como sobrelínea o sobretítulo.

Título

El título debe ser claro, conciso y atractivo para despertar el interés de los lectores. El receptor



decide al instante si es de su agrado o no. Los títulos son puertas de acceso a la lectura de los productos que ofrecen los diarios, revistas o portales digitales. Según el 'Manual de estilo y ética' del diario argentino *La Nación*, un buen titular debe expresar el contenido del texto a que corresponde y atraer la atención del lector hacia su tema informando sintéticamente sobre el material que encabeza, sin exagerar el énfasis con que la parte noticiosa está concebida.

Esta definición puede servir como punto de partida. Uno de los teóricos que más páginas dedicó a la titulación es el español Josep Lluís Gómez Mompert, quien señala que el título presenta el producto (o la crónica), es como su portavoz. Los titulares forman el primer nivel informativo y de ellos depende, entre otros aspectos, que los lectores sigan o no leyendo tanto el periódico como las noticias.

El 'Libro de estilo' del diario español *El País* establece que los ti-

ulares sirven para centrar la atención del lector e imponerle su contenido. Una definición similar brinda Mar de Fontcuberta, quien afirma que los titulares expresan la información más importante, más pertinente o más sorprendente del relato de la noticia para despertar el interés del público. En este sentido, para Teódulo Domínguez, maestro de periodismo, desde la óptica del lector, el titulado es una vidriera de expresiones resumidas que pre avisan sobre la existencia de una cuestión.

El título y los elementos que lo complementan deben captar antes la atención de ese lector, a través de la información clara y la provocación de curiosidad que invite a seguir leyendo. Entre los objetivos y funciones de los titulares, que mencionan los diferentes autores que tratan el tema de la titulación, se destacan los siguientes:

- Anunciar y resumir el texto que ofrecerán a los lectores.



- Convencer de que lo que se cuenta es interesante.
- Evadirse de la propia información que resumen, cobrar vida propia, resultar inteligibles por sí mismos. Despertar el interés del lector.
- Expresar en contados vocablos la esencia de un contenido informativo. Ser fiel al espíritu de la nota.
- Facilitar al lector la búsqueda y encuentro de una cuestión que le interesa.
- Lograr que una noticia se lea y, si es posible, desde el principio hasta el final.
- Cumplir la meta estética de hacer una edición agradable, por la agilidad y fuerza de la gramática, por el ingenio de los tituleros o por el equilibrio entre la importancia de un suceso, la tipografía y los blancos (Martínez, Miguel y Vázquez 2004).

Funciones de los títulos

En la crónica, los títulos pretenden, sobre todo, despertar el interés del lector –función apelativa–. Otras veces, se los usa para ordenar jerárquicamente el conjunto de los acontecimientos, ofreciendo al lector una visión globalizada de la realidad –función expresiva de la titulación periodística–. Esto dependerá de la situación en la página y la extensión de sus espacios. La crónica emplea los títulos para advertir al lector de lo que realmente va a encontrar en las líneas destinadas a este acontecimiento- función representativa-. Estas tres funciones no son incompatibles entre sí, sino que suelen coexistir en un mismo periódico o revista.

Composición de los títulos

La titulación en la crónica es un arte que tiene mucho que ver con la creación poética. Se ha postulado, incluso, la posibilidad de que existiera una gra-



mática especial para la titulación. Es decir, normas gramaticales propias en las que las licencias expresivas.

Sumario

Es un **resumen** o esencia de la crónica. Es un texto breve y conciso o que está reducido a una corta extensión. El sumario busca una síntesis del texto o crónica para presentar, un esquema valorativo de todos los elementos de una información. La síntesis es como entrada para describir y explicar el texto.

Entrada

El primer párrafo tiene como objetivo enganchar al lector y determinar el tono y el ritmo de la historia. Salcedo Ramos, citado por Martín Vivaldi (2003), considera que las mejores entradas son aquellas en las que a) Tienes algo que decir; b) Lo dices de la manera más ágil que te es posible; y c) Te callas en cuanto queda dicho.

José Luis Martínez Albertos, catedrático español, recomienda que el lead (entrada) no exceda las 40 palabras. Esto no es un dogma, pero con seguridad las mejores entradas son aquellas que abordan el hecho de manera contundente. El objetivo no es incluir toda la información en el párrafo de entrada, muchas veces basta una sola línea o un detalle fundamental en la historia. En la crónica, a diferencia de la noticia, no se emplea la pirámide invertida, que obliga a introducir lo más importante en la entrada e ir perdiendo fuerza en la medida en que avanza el relato.

Cuerpo

Desarrolla la información presentada en la cabeza y puede responder a las seis preguntas básicas (qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué), según la importancia que el cronista le otorgue. Aporta además los antecedentes y los datos necesarios para contextualizar una información. El cuerpo debe



articularse como una unidad, con principio, desarrollo y fin, y mantener la atención del lector hasta el final.

Subtítulos

Es una parte del encabezamiento que está después del título principal y le sirve de complemento. Se ubican no solo después título principal, al modo clásico, sino en el lugar de la página donde resulte más eficaz desde un enfoque propio de la diagramación moderna. De acuerdo con la importancia de la información, es posible que haya más de un subtítulo.

Intertítulos

Se denominan también ladillos y son títulos menores empleados para provocar separaciones dentro de un texto que se presenta excesivamente compacto y visualmente monótono. Originalmente, y de ahí viene el segundo término, se situaban marginados a derecha o a izquierda de la columna del pe-

riódico. Actualmente, se colocan dentro del texto y en el centro de la línea. Su función es precisamente la de reavivar la atención del lector a medida que avanza en la lectura de un trabajo periodístico de cierta longitud.

Streamer o banderola

Título que figura en lo alto de una página (y a veces se continúa en dos páginas sucesivas, par e impar) y que se extiende a lo largo de toda ella. Suele utilizar caracteres de tamaño medio y sirve para unificar en la mirada del lector una o más páginas destinadas a un mismo tema, pero donde tienen cabida una gran variedad de trabajos periodísticos, cada uno de ellos con su propios títulos y encabezamientos particulares.

Aunque los encabezamientos responden a una notable variedad, aquí aparecen reflejados los más habituales en el periodismo impreso contemporáneo. Sobre este material tiene gran



influencia el concepto de diseño gráfico que cada periódico adopte como fórmula de diagramación.

Conclusión

El remate es definitivo: debe ser redondo, dejar la sensación de que el tema fue cerrado de la mejor manera posible. Tanto el remate como la entrada, así como el desarrollo del tema, son elementos que se aprenden

a fuerza de ejercicios y de constancia, leyendo, además, a los buenos autores.

Comentario

Son las reflexiones que el cronista va haciendo sobre los hechos que narra. Se pueden hacer en primera persona y tercera persona. Busca un distanciamiento para dar mayor verosimilitud y credibilidad a lo que está contando.



Capítulo V

Un buen cronista sabe que las cifras más contundentes pueden resultar inocuas si no hay un rostro que las haga más humanas.

Alberto Salcedo Ramos

Temas y fuentes para la crónica

No necesariamente se trata de buscar que sea el hombre el que muerda al perro, como propuso el periodista Charles Danah, dice Alberto Salcedo Ramos, cronista colombiano, quien, además, explica que el elemento que puede potenciar un tema es la curiosidad. Por lo tanto, según el experto, también se puede escribir sobre los ríos que no se desbordan, choferes de bus que no se vuelan los semáforos, la gente que llega puntual a las citas, los políticos que no roban ni un centavo y los partos normales. Todas estas opciones pueden ser excelente materia prima para un buen cronista.

Simplemente, hay que saber aprovechar lo que cada uno ofrece,

captando su esencia y narrando con fuerza y con encanto. Pero sin duda lo curioso funciona como un valor agregado. Abundan los ejemplos, como la historia de amor de un enano de 91 centímetros y una mujer de 1.75, escrita por Germán Santamaría. O una reciente del periódico El País sobre un ladrón que se metió a robar en un hospital y se quedó dormido. Es necesario saber observar. Todo el que tiene ojos, mira. Pero observar va más allá de las meras pupilas. No es un ejercicio del ojo sino de la inteligencia y de la sensibilidad. Es poder ver más de lo aparente. La observación es importante porque permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven (Salcedo 2011, 128).

A decir del maestro de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), también es imprescindible saber es-



cuchar. Estar pendientes de todo lo que los personajes dicen. En ese sentido, lo ideal es acompañar a los personajes en espacios por los cuales se mueven, pues no en todas partes se comportan de la misma manera. Salcedo se refiere a Norman Sims, estudioso del periodismo literario, para hablar de la inmersión, que es la capacidad de sumergirse en un tema, tanto tiempo como sea posible y necesario, para comprenderlo y recrearlo de manera cabal. No hay un límite que se plantee como regla. A veces es necesario conseguir todo el material en una sola sesión de trabajo y otras se puede hacer en muchos días o inclusive meses y años. Eso depende del tema, del tiempo asignado y de los objetivos del periodista, además de la periodicidad del medio.

Salcedo Ramos apunta que la crónica es la vida sin los momentos aburridos. El olfato del cronista debe indicar qué rasgos resultan más atractivos para la gente. Con frecuencia hay que

elegir un elemento novedoso que llame la atención y sirva como gancho para el resto de la historia. Durante un encuentro en México, realizado por la Fundación de Nuevo Periodismo Latinoamérica (FNPI), los editores de las revistas Soho, Gatoparto, Etiqueta Negra y otras publicaciones debatieron las dificultades para buscar temas en su rutina cotidiana. Una revisión cuidadosa muestra que la vida corriente está llena de conflictos. Mónica González, periodista del Centro de Investigación e Información Periodística (Ciper), explica que la agenda y los temas de la crónica, están hechos por los poderosos en América Latina (Salcedo 2011).

Los temas más impresionantes están relacionados con el poder político y económico, que dan el origen de la violencia y las drogas. En la región se escribe las crónicas sobre la vorágine de los zares, capos y su violencia, su gusto por mujeres con grandes traseros y pechos, y por



el alcohol. Sin embargo, es necesario buscar temas como nexo entre los que manejan la gran tajada de este mercado del narcotráfico.

Según González, en estos relatos intervienen los grandes contratos que afectan la vida de millones de personas, las tierras usurpadas y la guerra ficticia inventada. Hacer esa historia, según la periodista chilena, significa juntar dos talentos: el de investigación y el arte de escribir absolutamente apegado a los hechos, con rigurosidad.

Esas dos virtudes sólo se hacen cuando se tiene conciencia de que para este gran desafío nuestro hay que trabajar en equipo. Y a eso se antepone el tercer problema que yo veo: estamos contaminados por mucho ego. La identificación de los poderes en juego debe llevar a elaborar una nueva agenda para contar las historias y desnudar los intereses que se esconden detrás de los negocios de las corporaciones y los gobiernos.²

El mexicano Ignacio Rodríguez Reyna, editor de la revista Emequis, coincide en que el poder ilegal narco, en la región y en México, ha llevado a una fascinación viciosa en los victimarios. Hay que atender el vacío en lado de las víctimas. 60 mil en seis años pesan demasiado en el ánimo de los mexicanos. No nos corresponde compadecer a nadie, ni llorar sobre las tumbas, pero sí construir una narrativa distinta de la violencia que cuente sus atroces consecuencias.

Según María Angulo Egea, en México, la guerra contra el narcotráfico terminó por convertirse en una crisis social. Los cronistas diariamente narran los cadáveres: cuentan muertos sin rostro, sin oficio ni familia. La crisis fue un disparador para que lo jóvenes decidieran apostar por otro tipo de periodismo, más humano que muestre que no todo es rendición y que in-

2 Intervención de Mónica González, en la charla 'Hacia un nuevo mapa de temas' (2013). Seminario Interno del Encuentro de Nuevos Cronistas de Indias. Disponible en <https://vimeo.com/58635747>



forme sobre los verdaderos líderes mexicanos. Una apuesta en la que los periodistas se inclinan por la denuncia, con la localización de datos, historias y fuentes.

Los jóvenes cronistas hacen incursiones e immersiones periodísticas en diversos puntos de México. La amenaza de los cárteles de la droga –y de los militares– atenuada por estar ubicados en la capital. Un puñado de periodistas decidieron mostrarse como son: gente de a pie. Y han conseguido cambiar el foco y darles voz a esos otros: a las víctimas. Intentan mostrar los restos del naufragio que trajo la crisis del narcotráfico. Ellos asumen la responsabilidad de narrar las historias mínimas, las luchas diarias, las pequeñas victorias esenciales. La Asociación Periodistas de a Pie ha superado muchas barreras. La primera, personal, la de atreverse a contar, nadie se la había enseñado. La segunda, política, porque no cuentan historias fáciles, ni amables con los que gobiernan o han gobernado. Son historias directas o indirectamente vinculadas con la crisis social del narcotráfico en México. Es este un periodismo de denuncia, de compromiso, un periodismo ciudadano real. Pero, sobre todo, un periodismo que apuesta por la esperanza, que ve luces donde sólo parecía reinar la oscuridad. (Angulo s/f).

El grupo tomó la iniciativa de generar un conjunto de cróni-

cas que reuniesen historias relevantes para los mexicanos que padecen la guerra del narcotráfico. No se trataba de huir del horror ni de la violencia; más bien lo contrario: de detenerse a mirar desde un lugar distinto que diera prioridad y pusiera en valor los pequeños actos de valentía cotidianos. Estas crónicas son las que recoge el libro ‘Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte’.

Ese viernes aún no amanecía. Rosario se envolvió con su rebozo, se reunió con otras mujeres y plantó su cuerpo pequeño, robusto, en medio del camino que lleva al bosque, un bosque que se convertía en desierto por culpa de los hombres que a diario pasaban frente a sus casas con camiones llenos de árboles masacrados. Rosario y sus compañeras esperaron el primer camión. El hombre que conducía ni siquiera pisó el freno al mirarlas. Ellas lo detuvieron a pedradas, con las piedras que encontraron al lado del camino. Un muchacho tocó las campanas de la iglesia centenaria conocida como El Calvario. Lo que se escuchó no era el sonido fúnebre que anuncia la muerte de un vecino, tampoco el



repiqueo lento que llama a misa. Esa mañana, los habitantes de la comunidad indígena de Cherán oyeron el toque desesperado que alerta cuando existe un peligro. Era el mismo que una semana antes escucharon cuando se quemó una casa y muchos salieron para apagar el fuego que se les adelantó y mató a dos niños³.

Paralelo a esta Asociación, apareció otro grupo que se arriesgó a presentar el libro ‘Generación ¡Bang!’. La obra, publicada bajo el sello Temas de Hoy, recoge once crónicas de periodistas jóvenes –buena parte de ellos integrantes de los ‘Nuevos cronistas de Indias’– que conforman un retrato de los últimos años de la guerra contra el narcotráfico en México. Estos reporteros viajaron al terreno de los acontecimientos para hablar del dolor y de violencia, de amor y odio, en la cara más dura de su país.

Mis días como narcomenudista fueron fugaces. Tardé más en aprender cómo lavar la coca, que darme cuenta de que el traficante termina trabajando pa’ pagarle al cártel o termina muerto. Yo empecé a vender grapas y cuando iba a cobrarle a la gente me salía con la pistola, diciéndome que no me iban a pagar. Y que a ver cómo le hacía. Por eso te digo que ahí no duré mucho. Luego, un capo me buscó pa’ que le lavara un kilo de la buena. Y ahí me tienes comprando el éter, la acetona, el ácido clorhídrico, el amoníaco, el papel y las vasijas. Yo había lavado por pedacitos y esa vez, por güeva se puede decir, lavé toda de un jalón. ¡Y madres!, qué se me echa a perder. Le dije al narco y él me salió con que tenía dos días pa’ pagarle. El bato era cabrón, nomás de oírlo mentar se le pegaba a uno la diabetes. Y ahí me tienes consiguiendo quince mil dólares. Pedí prestado aquí y allá, le vendí el alma a unos cuantos, y hasta mi mamá vendió un carrito que tenía. Chale, quién sabe por qué, pero como que todo se echa a perder en esta vida, ¿no?⁴

3 Thelma Gómez. (2012). “El pueblo que espantó al miedo”. Fragmento de la crónica publicada en el libro ‘Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte’. Disponible en entrelascenizas.periodistas-deapie.org.mx

4 Alejandro Almazán. (2011). “Un narco sin suerte”. Fragmento de la crónica publicada en el libro ‘Generación Bang! Los nuevos cronistas del narco mexicano’. Disponible en <https://www.gatopardo.com/reportajes/narco-sin-suerte/>



Daniel Samper Ospina, editor de la revista *Soho* de Colombia, explica que la publicación busca un liderazgo para los jóvenes cronistas y ser un inventario de los mejores trabajos escritos de este tipo de periodismo. Los cronistas jóvenes tienen ventajas sobre esas plumas veteranas y están dispuestos a todo por cumplir la misión encomendada. Samper Ospina señala que la revista tiene tres técnicas concretas: dar con, es decir, dar un niño con síndrome de Down o con un presidente.

Estar en, cubrir lugares, estar un día entero en un horno de crematorio, por ejemplo. La tercera consiste en asumir algún rol, incluso hacer algo de periodismo de suplantación, una especie de periodismo de vivalo usted mismo o de periodismo en carne propia. Además, de tener perfiles y otros géneros periodísticos. Las técnicas anteriormente expuestas usan más energía, tiempo, empeño y consideración para someterse vivencialmente a un tema, sin

ningún tipo de obstáculos y con muchas más ganas de hacerlo.

El editor de *Soho* recuerda una crónica de Andrés Felipe Solano, quien ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón. El reportero vivió seis meses con el salario mínimo en un trabajo común y corriente en una de las comunas de Medellín. Luego escribió esta experiencia para contarles a los lectores de la revista cómo es la vida en el país del salario mínimo. Otro caso, que cita Samper Ospina, es el de una crónica de un chico que quería contar si en la lucha libre se hacía o no trampa. La manera de averiguarlo fue someterse a la lucha libre.

Guillermo Osorno, editor de la revista *Gatopardo* de México, explicó, en su intervención en una de las charlas organizadas por la FNPI, que la publicación debe tratar los temas con los contextos y texturas, ofreciendo las historias acerca de lo que está pasando en América Latina. Es muy fácil encontrar au-



tores que hagan periodismo social o que hablen de las víctimas, pero como editor estoy constantemente para buscar nuevos temas y en ese sentido encuentro nuevas voces, afirmó. Por su parte, Julio Villanueva Chang, de Perú, director-fundador de la revista *Etiqueta Negra*, señaló que su obsesión personal es encontrar gente con quien pueda intercambiar una experiencia. Lo fascinante es poder elegir autores con quienes apostar por historias que realmente sean explosivas.⁵

Sin fuentes no existe crónica

Un medio sin fuentes es un medio muerto, así sentenció la docente, periodista y experta en comunicación española María del Mar de Fontcuberta Balaguer. Ella trabaja como profesora en la Universidad Navarra y publicó dos libros sobre perio-

dismo: ‘La noticia’ y ‘Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción’. Según la catedrática, además de la observación directa de los hechos, los periodistas necesitan buscar otras fuentes. En mis clases de periodismo les digo a los estudiantes que: “la crónica sin fuentes no existe, igual que los reporteros sin contactos”.

Los géneros periodísticos (noticia, entrevista, perfil, testimonio, crónica, reportaje, ensayo, relato y opinión) necesitan fuentes. Los diarios impresos y digitales; los canales, las radios y las revistas –públicos o privados– requieren recoger las voces de las personas involucradas. Por lo tanto, como catedrático, creo en la importancia de compartir con los alumnos, mostrando ejemplos reales, el manejo de las fuentes en los medios de comunicación masiva y portales informativos alojados en Internet.

5 Encuentro de Nuevos Cronistas de Indias. “Las cocinas de la nueva crónica: estrategias para descubrir e iniciar a nuevos autores, formar nuevos editores y hacer sostenibles los procesos creativos”. Disponible en <https://vimeo.com/58635747>



Conceptos imprescindibles

Ryszard Kapuscinski, periodista polaco y autor del libro ‘Los cínicos no sirven para este oficio’, se pronunció repetidas veces sobre este gran recurso periodístico. Para él, existían tres tipos de fuentes: la primera la constituyen los otros (y nosotros), la gente. La segunda fuente se apoya en los documentos, libros, artículos sobre el tema. La tercera, es el mundo que nos rodea, en el que estamos inmersos: los colores, las temperaturas, atmósferas, el clima, todo eso que llamamos imponderabilidad, que es difícil de definir y que, sin embargo, es una parte esencial de la escritura. Cuando el escritor polaco apunta a la gente como fuente de información, hace referencia a las personas que viven en las ciudades del mundo. Si pensamos sólo en Quito, donde viven dos millones de personas, podemos concluir que tenemos el mismo número de fuentes y también de historias, que podrían convertirse en crónicas.

En mi biblioteca tengo otro libro escrito por Sibila Camps y Luis Pazos. Se llama ‘Así se hace periodismo’ e incluye una lista de fuentes que está encabezada por la ‘observación directa’ del reportero para cumplir sus tareas. Cuando el reportero se encuentra en el lugar donde ocurre el hecho, las primeras informaciones provienen de lo que está viendo, sin perjuicio de que también sea necesario realizar entrevistas. Los elementos en los cuales tendrá que reparar dependerán del tipo de nota. Existen varias clasificaciones de fuentes de información. Esta división puede estar relacionada con el grado de proximidad con el hecho, el conocimiento sobre el acontecimiento, el compromiso con lo sucedido y sus actores o la confiabilidad de la fuente.

La observación directa

La observación es una de las principales herramientas con las que cuenta un periodista.



Un buen reportero es aquel capaz de captar toda la información que existe a su alrededor. La clasificación básica de las fuentes de la que hablan Camps y Pazos es la siguiente:

Fuentes de observación directa

La gente	• Los protagonistas (víctimas, culpables, sospechosos, familiares, autoridades). • Los voceros y jefes de prensa (de funcionarios, políticos, empresarios). • Los contactos (personas a las que el periodista recurre con cierta asiduidad y con las que mantiene una relación de cierta confianza). • Las agencias de prensa (equipos de periodistas o licenciados en comunicación que contratan instituciones o empresas de forma permanente o por una actividad determinada). • Las agencias de prensa (equipos de periodistas o licenciados en comunicación que contratan instituciones o empresas de forma permanente o por una actividad determinada). • Los periodistas de otros medios (colegas de otras ciudades del país o del mundo, que son consultados sobre hechos que ocurren en sus áreas de influencia).
-----------------	--



Los documentos	• Cables. • Documentos propiamente dichos (con autoría y procedencia plenamente probada). • Documentos no convencionales (materiales escritos que en determinadas circunstancias cumplen el rol de fuentes). • Archivos periodísticos. • Redes informáticas. • Estadísticas, encuestas y sondeos de opinión. • Material bibliográfico. • Fotos. • Videos. • Discos, CD, casetes, etc.
Otros medios	• Diarios y revistas. • Radios. • Televisión. • Agencias de noticias. • Internet.
La parainformación	• Visitas y llamados a la redacción. • Anónimos. • Rumores. • Chistes y apodos. • Campañas y avisos clasificados. • Leer la ciudad. • Afiches, volantes, pasacalles, pintadas, grafitis.



Toda ciudad o pueblo transparente lo que les sucede a sus habitantes en un momento determinado. En ese sentido, algunos elementos son más expresivos que otros, porque buscan comunicar:

Afiches, volantes y pasacalles: Estén o no precisadas su autoría o su procedencia, pueden aportar denuncias (a veces con presuntas pruebas) como una interpretación particular de un tema.

Pintadas y grafitis: En las primeras, sus autores (generalmente, grupos políticos o gremiales) y están identificados; al igual que los volantes, pueden ser tomados como la interpretación que un grupo hace de un tema. En los grafitis, en cambio, no hay identificación de autores. Resumen la filosofía y el sentir de un sector de la población.

Carteles indicadores: Importan tanto por lo que dicen como porque evidencian la

preocupación de las autoridades respecto de determinados asuntos. Por esa razón, también tienen interés su ausencia o su deterioro.

Vidrieras de comercios:

Aportan información sobre modas, tendencias de los consumidores —y por lo tanto, la valoración que estos hacen de ciertos productos—, nivel socioeconómico de la población y precios. Conviene reparar también en la forma como los comerciantes promocionan sus artículos.

La vida en un pueblo

Es preciso determinar:

- Dónde está.
- Localización: departamento o distrito, provincia.
- Distancia de la ciudad más próxima, de la capital provincial y de la capital del país.
- Si está cerca del mar, de un río o de un lago (señalar a qué distancia).



- Ubicación geográfica (descripción del paisaje que lo rodea o en el que está enclavado).
- Si es relevante, altura sobre el nivel del mar.
- Cómo se llega al pueblo (indicar tiempo del viaje).
- Por qué ruta, camino o picada y en qué condiciones.
- Subrayar si únicamente se accede en jeep, moto, a caballo, a lomo de burro o a pie.
- Destacar si hay que cruzar o vadear ríos o lagunas.
- Si es relevante, señalar si está en una zona árida o fértil.
- Qué clima tiene.
- Remarcar las condiciones extremas (precisar datos sobre cantidad de lluvia o de nieve que cae por año, intensidad de los vientos).
- Temperaturas máximas y mínimas.
- Destacar todas las características que influyen en la vida de los habitantes.
- Cómo suele estar el cielo.

Cómo es el pueblo

- Cuántas manzanas o casas tiene.
- Cómo son las casas: en qué materiales están construidas (en especial paredes y techos), de qué estilo; si tienen una o dos plantas; cuántas habitaciones tienen en promedio; si cuentan con jardín o fondo (qué flores cultivan, qué árboles tienen); si las fachadas están cuidadas o deterioradas; si tienen muchos balcones o ventanas (destacar si hay flores).

Cómo son las calles

- De tierra, empedrado o asfalto; rectas, sinuosas o con cuevas y pendientes; angostas o anchas).
- Cómo son las veredas (de tierra, con baldosas o con césped o pasto; a nivel del suelo o elevadas, con pocas o muchas escalinatas por cuadra; señalar si



los habitantes cultivan flores en ellas).

- Qué árboles hay en calles y plazas; qué pájaros hay; si se ven perros o gatos; si las calles son limpias; si hay leyendas en las paredes; si se ven mendigos.
- Qué tipo de iluminación hay; cómo son los comercios (especialmente los más importantes); cómo es la calle principal (de día y de noche).

Principales edificios públicos e históricos

- La iglesia o catedral (nombre, fecha de construcción, capacidad, de qué material está hecho el altar, ornamentación; si allí han sido enterradas personalidades). Si hay diferencias, el barrio rico y el barrio pobre, el cementerio (ubicación, descripción, leyendas de las lápidas).

Cómo es la plaza principal

- Ubicación, árboles y plantas, estatuas, forma y color de los bancos, si tiene pérgola o glorieta, si tiene o no juegos infantiles, cuál es el uso de la plaza por parte de la gente (cita de parejas, encuentro de jubilados, exposición de artesanías, venta de comidas y bebidas, actos culturales, reuniones políticas, etc.).

Cuál es su historia

- Cuándo fue fundado.
- Quién o quiénes lo fundaron y con qué motivaciones, origen de su nombre.
- Breve historia del pueblo, desde su fundación hasta la fecha (catástrofes, visitas ilustres, momentos más importantes; señalar el origen y el ritmo de crecimiento de su población), leyendas y tradiciones.



¿Quiénes viven?

- Cantidad de habitantes, edades predominantes; expectativas de vida.
- Destacar si hay más habitantes de un sexo que de otro.
- Si es relevante, describir sus características físicas (altura, contextura; color de piel, ojos y cabello; rasgos faciales).
- Carácter de los habitantes (si son introvertidos o extravertidos, melancólicos o alegres, tranquilos o agresivos; si son afectos a las bromas y chistes, etc.).

Características familiares:

- Promedio de hijos.
- Cómo se forman los matrimonios (por libre elección o por decisión paterna; a qué edad promedio; señalar si son frecuentes matrimonios entre parientes o entre personas de un mismo nivel social; si formalizan

o no la unión en el registro civil), relaciones familiares.

Clases sociales

Indicar porcentajes:

- Si hubo migraciones y éxodos (cuándo y por qué causas); personas nacidas en ese pueblo que se hicieron famosas (políticos, deportistas, artistas, etc.).

Personajes típicos

El párroco, la maestra o directora de la escuela, el médico, el guardia de la estación, la curandera, la comadrona, el cantor, el poeta, el héroe deportivo, el memorioso, el más viejo del pueblo, el dueño del comercio más antiguo, el lechero o sodero el domicilio, el guardián de la plaza, etc.

El proyecto Antonio Nariño, de la Fundación para la Libertad de prensa de Colombia, incluye, como parte del trabajo,



un documento sobre las fuentes. En él se afirma que el directorio de fuentes es como el tesoro más preciado. Además, sugiere al periodista antes de iniciar su labor, debe dedicar unos segundos a elaborar la lista de posibles fuentes. Este listado le permitirá al reportero verificar si tiene fuentes de diverso nivel o si todos son ‘expertos’ y faltan protagonistas; quizás todos representan el mismo punto de vista y nadie el contrario. A continuación, se detallan algunas recomendaciones que aparecen en el texto:

- Es bueno anotar en la contra carátula de la libreta de apuntes los nombres, cargos y teléfonos de las personas que entrevista. Los reporteros más juiciosos copian luego los nombres y teléfonos en un directorio de fuentes o en el computador. Pueden volverlos a necesitar.
- Pedir el personaje que recomiende con quién más

hablar. Quien está involucrado en una situación o proceso conoce los nombres y teléfonos de otros ‘expertos’ en su mismo campo.

- Una vez que el periodista sepa el ángulo de la historia, debe decidir con quién hablar. Es decir, debe escoger sus fuentes.
- Dos tendencias van en contravía de una buena nota: por un lado, escoger fuentes similares que en vez de aportar diversos puntos de vista a la historia terminan reforzando el mismo. Y por el otro, depender demasiado de las opiniones de supuestos expertos –casi siempre los mismos– que por lo general no obtienen su información de primera mano sino de noticias elaboradas por esos mismos reporteros. Se crea así un círculo vicioso de desinformación o de información precaria.



- En el cubrimiento del conflicto armado hay que ser aún más meticuloso en la selección de las fuentes porque como en la guerra también se define en el campo de la interpretación sobre el conflicto la tendencia de las fuentes a manipular la información es aún mayor. La verdad es la primera víctima en la guerra. La regla de oro, entonces, es tratar de acercarse lo máximo posible a donde sucedieron los hechos. Intentar siempre hablar con los protagonistas de los sucesos. No hay nadie más experto que el ser humano sobre su propia experiencia.

William Blundell, en su libro 'The Art and Craft of Feature Writting', citado en el libro 'Cómo Hacer Periodismo', publicado por la revista *Semana*, habla de cuatro tipos de fuente:

El sabio

Es el gran conocedor del tema. Por lo general es una persona mayor que ya está más allá del bien y del mal y que no tiene un interés personal en que se cubra un tema de una manera u otra.

El ratón de biblioteca

Existen entidades y funcionarios —ratones de biblioteca— que se pasan la vida sacando estadísticas y elaborando diagnósticos. Acudir a estas personas es muy importante porque sus datos le dan un sostén al resto de la reportería o permiten contrastar otras fuentes u hipótesis.

Expertos

Entrevistar a los especialistas en un tema permite evaluar el significado de un evento.

Protagonistas

No hay nada que reemplace la experiencia directa. El relato de



una víctima o de un testigo de una masacre, una toma o un secuestro, está lleno de detalles que le otorgan credibilidad y color a las historias. Steve Buttry (2008), un editor de transformación digital para medios, es un periodista que ha pasado más de 40 años en el negocio de las noticias. Empezó su formación en el oficio en la década de 1990 y la convirtió en una actividad de tiempo completo en el 2005, cuando fue a trabajar en el American Press Institute. Pasó tres años en la enseñanza e investigación de la innovación y la formación de periodistas y ejecutivos de periódicos de todo el mundo. Este profesor adjunto de Georgetown desarrolló un ‘Manual para cultivar y desarrollar las fuentes’. En él se detallan los aspectos más importantes sobre este tema fundamental para el ejercicio profesional. Por lo tanto, lo transcribiré a continuación, con el único afán de que estos consejos sean de ayuda para los estudiantes que piensan dedicar su vida al mejor oficio del mundo, como denominó el

escritor colombiano Gabriel García Márquez al periodismo.

Relaciones con las fuentes

Disponibilidad

Permita que las personas en su área de cobertura sepan que usted está interesado en recibir información, sugerencias, quejas y más. Asegúrese de darles su número de teléfono y dirección de correo electrónico. Si le parece apropiado, deles también su número de teléfono celular y de beeper. Contáctese con ellos periódicamente a través del teléfono y personalmente.

Sea honesto

Nunca engañe a una fuente. Sea honesto con respecto a la dirección que está tomando una historia. Si se trata de algo negativo, no lo rotule de otra manera. Si no va a hacer referencia a alguno de los datos ofrecidos por una fuente, no les diga que va utilizar dicha información. Esto significa que no tiene por qué inquietar a sus



fuentes innecesariamente. Si una fuente está preocupada en cuanto a una historia negativa, asegúrele que usted escribirá la historia de forma parcial y precisa y que está interesado en escuchar su versión.

Sea insistente en cuanto a la precisión

Si alguien le ofrece datos de memoria, pregúntele dónde encontró tal información y posteriormente verifique la fuente original. Llame nuevamente a las fuentes para cerciorarse de la exactitud de las cifras, ortografía, cronologías y más. Solicite reportes, documentos o directorios personales, calendarios que pueden confirmar la ortografía, números y otros datos. Esto no sólo contribuye a incrementar la exactitud en sus historias, sino que también ayuda a ganarse la confianza de las fuentes (y la buena voluntad que usted necesitará si llega a cometer algún error). Esto le indica a las fuentes que usted pretende obtener la información

exacta sobre cada hecho o acontecimiento.

Conviértase en un experto

Cuanto más aprenda sobre temas complejos, tecnológicos y económicos, mayor será el respeto que sus fuentes tendrán por usted, más difícil será engañarlo y a usted le resultará más fácil vislumbrar el potencial de determinadas historias. Lea libros, artículos, reportes. Navegue por la Internet. Haga muchas preguntas.

Reconozca que usted no es un experto

Si no sabe o no entiende algo, pregunte. Las fuentes respetarán su honestidad y de este modo usted estará aprendiendo. También corre el peligro de ser descubierto y perder credibilidad en caso de que esté simulando estar comprendiendo algo en particular. Repítale a la fuente lo que interpretó para cerciorarse de haber comprendido correctamente.



Demuestre interés

Es posible que las fuentes quieran que usted escuche algo que no es precisamente lo que tenía en mente. Puede ser que igualmente obtenga datos interesantes. Aunque la fuente piense que el dato que le está brindando puede ameritar la redacción de un artículo y usted no está de acuerdo, igualmente demuestre su interés. Por más aburrida o molesta que pueda llegar a ser una de sus fuentes, por más insustancial que crea que es el dato que le están proporcionando, usted nunca sabe cuándo necesitará obtener alguna información. Aunque los datos provistos sean totalmente insignificantes, la fuente valorará su interés y puede que algún día le comente un apunte relevante.

Coménteles sus intereses a las fuentes

Coménteles a sus fuentes sobre las historias que está escribiendo, incluso si las mismas no se relacionan directamente con

ellas. Si bien puede saber perfectamente que una fuente no tiene vínculos con el tema en el cual usted está trabajando, se puede dar que dicha fuente lo guíe hacia otras potenciales o pueda llegar a transmitirle algún dato interesante que escuchó.

Considere a las fuentes como si fuesen personajes

Es verdad que usted no va a crear el perfil de todos los individuos que trabajan en su área de cobertura, pero puede ser que algún día llegue a elaborar el perfil de alguno de ellos. Por lo tanto, intente concebir a las fuentes como si fuesen personajes a quienes debe explorar en profundidad. Aprenda sobre sus familias, pasatiempos, historias de vida, cuadros de deportes favoritos, lugares que suelen frecuentar. Percátese de sus gestos. Al aprender estas cosas, usted logra que eventualmente la misma pueda proporcionarle un dato importante que escuchó a través de algún miembro del grupo social al cual pertenece.



Establezca conexión

No tenga miedo de mostrar su lado humano. Si sus hijos tienen la misma edad que los de la fuente, converse sobre los asientos para bebés, sobre las cadenas de auto para llevar a los niños a la escuela o sobre el seguro de los autos, cualquier tema acorde a la edad de los niños. Si la fuente odia a su equipo favorito de fútbol, converse sobre otro tema de carácter trivial. Si algún familiar de la fuente está enfermo, demuestre su genuina compasión. No simule mimetizarse con la persona ni tampoco fuerce algo que no fluya naturalmente, por el contrario, intente generar una apertura sincera para establecer una conexión. Si tiene algo en común con la persona, intente conectarse con ella mediante un interés verdadero y, por un momento, deje a un lado el aspecto profesional.

Comparta control

Aunque una fuente pase mucho tiempo con los reporteros, pro-

bablemente no se sienta del todo cómoda frente a ellos y a sus libretas de apuntes. Intente brindarle ocasionalmente cierto control durante la entrevista. Evidentemente, usted es el que está entrevistando, pero si le llegan a realizar alguna pregunta, intente contestarla. Escuche con cortesía cuando la persona se desvíe eventualmente del tema en cuestión.

Tome control

Haga sus preguntas directamente. Si la persona evade alguna, fórmulela nuevamente. Sin importar cuáles sean los detalles que invitan a establecer un vínculo con la fuente, usted debe hacerle saber que su interés en la relación está basado en la comprensión y recepción de información.

Mantenga registro de sus fuentes

Utilice programas informáticos como Outlook u hojas de cálculo, para mantener un registro



de sus fuentes. Consiga los números de la oficina, casa, celular, de sus refugios de descanso, como también las direcciones de correo electrónico. Mantenga registro del nombre de sus secretarías, hijos, cónyuge, de la localidad donde viven, antiguos trabajos, universidades donde concurrió, todo lo que pueda resultarle útil en un futuro.

Solicite documentación

Siempre solicite documentos sobre lo que le dicen las fuentes. No debe hacerlo con una actitud desafiante. Plántelo como parte de su rutina para obtener la máxima precisión. Si la

f fuente se muestra reacia a hablar oficialmente de un tema en particular, dígame que puede atribuir tal información a un documento en lugar de atribuírsela a ella. Los documentos representan la posibilidad de verificar la información.

Pueden incluso arrojar detalles que la fuente desconocía o de los cuales no se acordaba, y también pueden dirigirlo hacia otras fuentes. Asimismo, establecen un precedente. Si una fuente le da un documento cuando tiene algún interés personal en determinado asunto, le resultará difícil posteriormente afirmar que esa clase de documentación es clasificada.





Capítulo VI

El futuro de la crónica en América Latina

Durante el encuentro organizado por la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), que se llevó a cabo en el Castillo de Chapultepec, Ciudad de México, en octubre 2012, editores y cronistas discutieron acerca del futuro de la crónica. Varios periodistas coincidieron en que este género está atravesando su mejor momento. Sin embargo, reconocieron que este repunte responde al apoyo de numerosas revistas y editores que han contribuido a consolidar firmas y distintas tradiciones

periodísticas. La difusión de estas iniciativas a través de las redes sociales también ha sido de utilidad.

Por largo tiempo, la crónica fue considerada como un asunto de cultores e iniciados en los márgenes de todos los géneros. Pero, en la actualidad, se tomó el centro de la escena y sus oficiantes debaten sobre su presente y futuro en un castillo del siglo XIX que representa la mayor munificencia y el lujo de un imperio caído. El francés Jean-Francoise Fogel⁶ (maestro de la FNPI) dijo que los intentos de migrar la crónica de los

⁶ Jean-François Fogel es periodista y ensayista. Trabajó para la Agencia France-Presse, el diario *Libération* y el semanal *Le Point*. Paralelo a su carrera de periodista fue también asesor de empresas de prensa como *Le Monde*. Ahora, crea una nueva plataforma de información digital para el grupo France Televisions y asesora a varios medios en Europa y América Latina.



medios tradicionales a soportes como las tabletas, computadoras o libros, entrañan experiencias diferentes. Cada experiencia debe vérselas con tres problemas: el soporte, el público y el formato, declaró.

Por otra parte, los nuevos medios crean la posibilidad de experimentaciones que se alejan de la función tradicional del cronista, tal como lo explica la escritora y periodista mexicana Elena Poniatowska: aquel que crea la experiencia no al calor de los acontecimientos sino en la experiencia de la escritura.

Gumersindo Lafuente⁷ (también maestro de la FNPI) ya lo había sentenciado repetidas veces: Gracias a las redes, la gente ahora puede poner temas que antes no eran abordados porque la agenda era arreglada entre los medios y los poderes políticos y fácticos. Después

alertó sobre algunas implicaciones que tiene la inmediatez noticiosa sobre el uso periodístico de las redes: El *live blogging*, o en español bloguear en directo, que es casi un nuevo género. Para practicarlo hay que combinar un mínimo de tecnología con un máximo de talento y capacidad periodística. Según Lafuente, en este proceso se necesita gente de una calidad y experiencia que los grandes medios están ahora despidiendo todos los días. La industria de los medios invierte en la agonía de los impresos, pero no invierte un solo ‘duro’ en examinar cómo los lectores consumen información.

A lo largo de distintas sesiones, los cronistas repitieron una y otra vez que lo que más les interesaba era contar una buena historia. El chileno-argentino Cristian Alarcón, de la revista *Anfibia*, comentó algo impor-

⁷ Gumersindo Lafuente es periodista. En la actualidad es adjunto al director de *El País* y responsable de su estrategia digital. Entre 2007 y 2009, fundó y dirigió *soitu.es*. De 2000 a 2006 estuvo a cargo de *el-mundo.es*. Anteriormente fue subdirector de *El Mundo*. Inició su trabajo como periodista en 1977 en el desaparecido diario *Ya*.



tante: Cuando me dicen que quieren contar una buena historia, pienso que eso es lo más básico que se puede decir. En una era de nuevos recursos y discursos que enriquecen y amplían la comprensión de la realidad, no le falta razón. Es lo que Alarcón llama el abandono de la singularidad para la adopción de lo mutante o lo anfibio, algo que, por otra parte, ha sido un signo característico de la crónica moderna, entre distintos géneros y discursos de la literatura, el periodismo y, más recientemente, las ciencias sociales y la crítica cultural.

La argentina Graciela Mochkofsky⁸ (elpuercoespin.com) devolvió el debate a la realidad, al preguntar: ¿Para qué sirve contar una historia? Es una

pregunta cardinal. No porque tenga una respuesta definitiva, sino porque sirve de faro para navegar en un mundo en el que, como decía Carlos Marx, todo lo sólido se disuelve en el aire.

El salvadoreño Óscar Martínez⁹ (*El Faro*) respondió así: Los periodistas que trabajamos a fondo los temas y con tiempo, debemos aspirar a cambiar algo, por ejemplo, la situación de las mujeres migrantes centroamericanas que son violadas. Pero los cambios que han sucedido están aún lejos de la tragedia que se ha contado. Entonces surge una pregunta importante: ¿Fracasó la gran prensa a la hora de contar las transformaciones de América Latina en la última década?

-
- 8 Graciela Mochkofsky es cofundadora y editora de la página web elpuercoespin.com.ar. Formó parte de las redacciones de los diarios *Página/12* y *La Nación*, en Buenos Aires. Sus artículos se han publicado en los principales medios gráficos de Argentina y en revistas de América Latina. Escribió cinco libros, entre ellos *‘Timerman’*.
- 9 Óscar Martínez es periodista y coordinador del proyecto *Sala Negra* de elfaro.net, está dedicado al periodismo en profundidad en temas de violencia en Centroamérica. Es autor del libro *‘Los migrantes que no importan’* y sus crónicas han sido incluidas en importantes antologías. En 2008 recibió en México el Premio Nacional de Periodismo Cultural, Fernando Benítez.



Mochkofsky aseguró que la prensa tradicional había fracasado y parte de las respuestas se encontraban en los nuevos medios digitales. Sin embargo, Mónica González respondió que los espacios existentes en la gran prensa no deben ser desertados por los cronistas, sino que hay que aprovecharlos todo lo posible.

El argentino Pablo Mancini¹⁰, de *infobae.com*, tomó el problema de la realidad y los formatos con la filosofía de quien ha hecho suyo un nuevo evangelio. Se plantan más antenas que árboles, afirmó, lo que indica que cada vez hay más conectividad. Hoy, cualquiera puede publicar, lo que falta es la audiencia. Los periódicos, por ejemplo, son actualmente un producto exclusivo. Ahora las audiencias tienen dispositivos que les per-

miten consumir ese contenido en cualquier parte y en cualquier momento.

Los periodistas Sibila Camps y Luis Pazos, al analizar la cuestión en su texto 'Así se hace el periodismo', introducen la mayor velocidad de difusión de las noticias a través de la Internet y el desarrollo de las nuevas tecnologías como factores de cambio en las formas de relatar, si de un soporte estrictamente gráfico se habla. En este sentido, consideran que, en la prensa se han visto obligados a lanzar una suerte de contraofensiva en este marco de velocidad, que se manifiesta en mayor cantidad de suplementos en los diarios, que daría lugar a crónicas más descriptivas que complementan así los textos meramente informativos. En resumen, de acuerdo con estos

10 Pablo Mancini es periodista y director de Estrategia Digital de Infobae.com. Es autor de 'Los Sentidos y las Máquinas. La Red Burroughs', 'Hackear el periodismo: Manual de laboratorio', y coautor de 'Crypto-Periodismo. Manual ilustrado para periodistas'. También colaboró con el libro 'Escribir en internet. Guía para los nuevos medios y las redes sociales'. Es profesor invitado del Magíster Internacional en Comunicación y Periodismo Digital de la Universidad Mayor en Chile.



autores, la crónica no solo es la narración de un hecho mediante técnicas de la redacción que permiten mayor libertad en el modo de transmitir la información, sino que además representa una oportunidad, una forma de contar, en tiempos en los que el periodismo tradicional está en crisis.

Revistas que publican crónicas en América Latina

En una parte de este libro, se hace referencia al papel fundamental que cumplieron ciertas revistas para el desarrollo de un género periodístico como la crónica. A continuación, se presenta una lista de las principales publicaciones en América Latina que expanden y dan más cancha al periodismo narrativo:

El Malpensante es una revista literaria colombiana fundada en octubre de 1996 por Andrés Hoyos Restrepo y Mario Jursich Durán, con un nombre extraído de un libro de aforismos escrito por Gesualdo

Bufalino y traducido por Jursich para Editorial Norma. La editorial de dicha revista realiza además el Festival Malpensante, una serie de encuentros anuales que incluye diversas actividades culturales realizadas en Bogotá.

Etiqueta Negra es una revista de periodismo narrativo editada en Perú, y publicada en Panamá y Chile. Se autodefine como una revista para distraídos. Fundada por Julio Villanueva Chang, ha sido dirigida por Daniel Titinger y Marco Avilés. Desde el 2010, una nueva dupla asumió la conducción de *Etiqueta Negra*, los cronistas David Hidalgo y Daniel Goya. La publicación cuenta con la colaboración de renombrados escritores, periodistas y artistas de Hispanoamérica. Inspirada en la publicación estadounidense *The New Yorker*, la revista publica crónicas, perfiles, ensayos y reportajes de investigación.

Desde sus inicios en el 2002, primero bimestral y luego men-



sualmente, cada número de *Etiqueta Negra* aborda un determinado tema –dinero, viajes, cine, erotismo, moda, cocina– desde distintas perspectivas y géneros: de la crónica fotográfica al ensayo, del reportaje a la entrevista. En marzo del 2007, *Etiqueta Negra* es relanzada luego de un número de despedida, con el que Julio Villanueva Chang deja la revista para darle paso a Daniel Titinger en la conducción. *Etiqueta Negra* reaparece con un nuevo diseño y presentando columnas mensuales en una sección nueva denominada ‘Supermercado’. Además, incluye un cuento inédito en cada edición.

Gatopardo es una revista de periodismo narrativo mensual fundada en Colombia por Miguel Silva y Rafael Molano. Editada por Grupo de Publicaciones Latinoamericanas. *Gatopardo* se ha distinguido por la buena crónica y el reportaje de calidad. Manteniendo la idea original de la publicación, *Gatopardo* vio la luz como la

única revista latinoamericana de crónicas y reportajes bajo la convicción de que hay cronistas en el continente con grandes capacidades y lectores interesados en los temas de toda la región. Circula en Argentina, México, Colombia, Panamá, Venezuela, Chile, Perú, Uruguay, Costa Rica, Puerto Rico, Miami y Nueva York (EE.UU.). La actualidad y las historias particulares comparten espacio en esta publicación. A partir del número 70 (julio de 2006), *Gatopardo* cambió su domicilio a la Ciudad de México, manteniendo la misma línea editorial. Han colaborado con la revista, Ernesto Sabato, Tomás Eloy Martínez, Antonio Tabucchi, Juan Villoro, Carlos Fuentes, Martín Caparrós, Alma Guillermoprieto, Leila Guerriero, entre otros muchos cronistas latinoamericanos. El nombre de la revista se basa en la novela ‘El gatopardo’, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa. Obra de excepcional contenido literario estético. Su versión cinematográfica la hizo Luchino Visconti.



Replicante es una revista cultural mexicana dirigida por Roberta Garza y cuyo editor general es Rogelio Villarreal. Apareció por primera vez en octubre de 2004 y en abril de 2010 se restringió únicamente al formato digital. Se caracteriza por presentar, en cada edición, una temática central que es abordada por los colaboradores desde diferentes puntos de vista.

Rolling Stone es una revista del grupo La Nación que ya lleva 14 años de existencia. Orientada fundamentalmente al mundo de la crítica musical, también incluye crónicas y reportajes. Se edita en formato papel y también en versión digital.

Lamujerdemivida se edita en Buenos Aires desde mayo de 2003. Cada número presenta un dossier central dedicado al tema de tapa, cuentos inéditos de reconocidos escritores y secciones de pensamiento, cine, arte y psicoanálisis. En sus pá-

ginas conviven autores consagrados, como Héctor Tizón y Andrés Rivera, con periodistas, filósofos, pensadores, psicoanalistas, nuevas voces de la narrativa argentina y escritores internacionalmente reconocidos, como Juan José Millás y el premio Nobel, J. M. Coetzee.

Desde la tapa hasta la última página, cada edición está ilustrada por dibujos originales de artistas argentinos contemporáneos como Carlos Nine y Hugo Horita. Durante los primeros cinco años, la revista se publicó mensualmente. En 2003, recibió el Premio Julio Cortázar de la Cámara Argentina del Libro a la mejor revista cultural del año, y en 2005, el Premio Letras de Oro, otorgado por Honorarte. Desde 2008, sale en forma trimestral.

Se suman también a este inacabado universo otras publicaciones como **Marcapasos** en Venezuela, **Pie Izquierdo** en Bolivia, y **Orsai** en Argentina, mientras que otras revistas más



tradicionales como **Sábado** y Paula, de Chile, y **Letras Libres**, de México, decidieron incorporar algunas crónicas a su contenido habitual.

Confeccionario

Los Nuevos Cronistas de Indias, a partir de sus experiencias, han formulado lo que llaman: confeccionarios. Se trata de una serie de consejos para la escritura de la crónica. En este capítulo se incluyen las recomendaciones de Carlos Salinas Maldonado, importante cronista contemporáneo.

1. **Escuchar la voz de los maestros.** Ellos estuvieron antes que nosotros. Han pasado años formando su estilo, su propia voz. Conocer sus trabajos, leerlos detenidamente, es la mejor escuela para que uno forje su propio camino dentro del Periodismo y de la crónica. Yo intento leer siempre algo de quienes considero mis grandes maestros: Alma Guiller-

moprieto y Jon Lee Anderson. Cada vez que estoy en blanco, leerlos me enseña el camino para escribir.

2. **Vale la pena tocar hasta la última puerta.** Nadie puede escribir una crónica sin investigar, informarse, conocer todo lo que sea posible sobre el tema que nos interesa. El reporte de la crónica puede durar días, y si se tienen dudas de un dato, siempre vale la pena hacer esa última llamada, tocar a esa última puerta, para contar con todos los detalles que permitan construir un texto creíble.

3. **La crónica es música.** Hay que tomar de la mano al lector y llevarlo al ritmo de un verbo bien puesto, un adjetivo colocado con elegancia, un párrafo con frases que bailan en la cabeza de quien nos lee. Eso lo aprendí en un taller de Alma Guiller-



4. **Sentir lo que sienten ellos.** Si no **siento**, no escribo. Colarse en la vida de otros para contar sus historias es sufrir lo que sufren ellos, reír con ellos e indignarse con ellos. No creo en la objetividad del periodismo. Creo en la honestidad de un reportero y en la posibilidad de transmitir ese sentir a quienes leen mis trabajos.

5. **Ser como los niños, sorprenderse siempre.** Si no estoy dispuesto a sorprenderme de lo que pasa a diario, ¿cómo puede intentar explicárselo a otros? Sólo interesándome por los hechos cotidianos puedo escribir sobre ellos.

6. **Equivocarse e intentarlo sin darse por vencida.** Lucho a diario por lograr mi estilo. Peleo con mis textos, siento vergüenza de ellos una vez publicados, porque creo que pudieron ser mejores. Lo intento, lo intento

siempre. Quiero que el lector reconozca en mí un estilo, una forma de escribir original. Y sé que lo conseguiré con el tiempo. Mientras tanto, leo, escribo, me meto en la vida de los otros, escribo, pregunto, escribo, borro lo que escribo y lo vuelvo a escribir sin darme nunca por vencido.

7. **Arriesgarse e imitar para lograr tu propia voz.** Jugar con formas diferentes de contar es una buena manera de aprender. Posiblemente no salga bien, pero experimentar es la única forma de saber cuál es tu estilo, con qué forma te sentís más cómodo. Yo le he dado voz a un caballo carretonero de Managua, intentando imitar a Jack London, y fue un desastre, pero aprendí. E intentado construir una escena como John Steinbeck en 'Las uvas de la ira', y fue un desastre, pero aprendí. Arriesgarse es la fórmula.



8. **¡Te tengo, personaje!**

Siempre intento comenzar mis historias con alguien haciendo algo. Ese personaje que me permite guiar al lector por el tema central, la persona que es la excusa para contar mi historia. Hay que estar atento a quienes están a nuestro alrededor durante el reporteo, porque uno de ellos puede tener todos los elementos que resumen el tema.

9. **Divertirse.** Yo hago mi trabajo porque me divierte. Aunque sufra con algunas historias, siempre tiene que haber un respiro para poder contarlas: hablar con tus amigos del tema un jueves por la noche en una mesa de copas, te ayudará a despejar dudas.

10. **Pasión.** Hago periodismo e intento hacerlo bien. Es más que mi trabajo, es mi forma de vida. Es lo que me

mantiene enchufado irremediablemente al mundo. Y lo que me da de comer, lo que es decir mucho en estos tiempos. El periodismo me lo llevo a todas partes. Está conmigo en las mesas de tragos, en las pláticas con mis amigos, en las tardes de domingo, en los libros que leo, en la vida familiar y hasta en las charlas de pareja. No me aburre ni me cansa. Con él respiro. El periodismo me hace sufrir frente a una página en blanco. Me hace enojar cuando leo un artículo mediocre, chapucero, mentiroso. El periodismo me hace feliz cuando está bien hecho. Y me da paz cuando lo uso para expresar aquello que me parece injusto. El periodismo es lo que soy. Es mi voz, la posibilidad de expresarme, mi **escapatoria y catarsis**. Soy periodista. No sé si podría ser algo más.



Capítulo VII

Crónica urbana

La crónica urbana se construye en acontecimientos menores, casi intrascendentes, historias mínimas de personajes anónimos que suelen ser invisibilizadas por la prensa. La ciudad se descompone en calles y pasajes habitados por rostros sin nombre o, si se quiere, sin la urgencia de la recolección de datos precisos para crear un efecto de verosimilitud, y con ello la eterna ilusión de objetividad que busca la prensa tradicional.

Lo que se dice a menudo de la crónica latinoamericana es que es intensa y fragmentaria, refleja una diversidad de moti-

vos y capta la atención desde el primer momento. La nueva crónica latinoamericana se aparta de los aspectos ajustados e indiscutibles del periodismo tradicional para adentrarse en una propuesta diferente de narración para relatar, de modo fragmentario, porciones de la realidad. La mirada de los cronistas es, sin duda, fragmentaria, pero no porque renuncien a la totalidad, sino porque la buscan en los detalles casi invisibles, nimios. Su mirada reposa en lo que todos los demás miran, pero sin llegar a ver. O en la historia de un hombre simple que, en un momento dado, puede sintetizar la historia de toda la humanidad.



El antiguo escritor era así, el prototipo del autor-como-productor de cultura de masas. En vez de reflejar la verdadera condición de la vida urbana, distraía a los lectores de su aburrimiento. Se difundió entonces un estilo de observación social que permeó la escritura del siglo XIX. Otra interesante interpretación sobre el rol del cronista urbano actual la esboza la investigadora Valeria Añón (2009) cuando señala que, para este tipo de relatos, el cronista tampoco es un turista:

Sus derroteros tienen algo de azaroso, es cierto, pero también de reto: ahora, la posibilidad de perderse en las abrumadoras ciudades latinoamericanas, de diez, doce, veinte millones de habitantes, convoca el temor antes que el goce. Más aún: el cronista es —desde las crónicas de Indias— testigo de vista. Su palabra representa y remeda la ficción de una experiencia que hace de la mirada —subjetiva, deforme incluso— la razón de ser de la escritura misma. Esta toma de posición se vuelve doblemente significativa cuando el principal protagonista es la cultura popular, en la medida

en que este posicionamiento facilita y promueve cierta contaminación entre el cronista y su objeto, que implica pero excede la intertextualidad y la polifonía (Zimmerman 2011).

Autores como Carlos Monsiváis —periodista, ensayista y narrador mexicano— aprovechan la crónica para conocer la ciudad. En sus textos incorpora citas, estadísticas, extractos literarios, diálogos informales y lenguaje coloquial. Concede lugar a una multitud de voces, contradictorias, honestas, e íntimas; y muestra las perspectivas marginadas. Monsiváis no deja de recordarnos que su voz, con sus propias creencias y perspectiva, está detrás de toda la escritura. A base de este estilo descubre una ciudad atrapada entre el desorden y las jerarquías. Sus crónicas fueron publicadas en varios diarios de México, como: *Novedades*, *El Día*, *Excélsior*, *Uno Más Uno*, *La Jomada*, *El Universal*, *Proceso* y en las revistas *Siempre*, *Eros*, *Personas*, *Nexos*, *Letras Libres*, *Este País*.



Su estilo híbrido mezcla distintas fuentes de información y su perspectiva. Bridget V. Franco, en uno de sus textos ‘La ciudad caótica de Carlos Monsiváis’ (2008), explica que la Ciudad de México requiere una nueva visión y otra narrativa. Además, desafía la imposición de un orden. Los textos de Monsiváis se sostienen en su capacidad de entrar profundamente al caótico imaginario urbano y sacar a relucir una muestra diversa de personajes, creencias, transgresiones, preocupaciones y rituales en un flujo que desafía los paradigmas del orden. En su crónica, los habitantes pueden aprender a reconocerse y a concebirse como otros. En la ciudad conviven multitudes eventos, fiestas, conferencias, mesas redondas y foros. La urbe muestra los escenarios como: calles, avenidas, callejones, los pasajes, los parques, monumentos, los edificios, la soledad, la alienación y el colapso. El impacto del progreso y el conflicto.

La ciudad tiene la consistencia de un mosaico de imágenes entrelazadas y tiempos que se contraponen entre sí y se contradicen. Monsiváis se toma las calles y la ciudad. En su caminata imaginaria descubre una ciudad con un espacio que posee un valor en sí y que se ha convertido por fin en personaje.

La crónica monsvaiana registra la forma en que la relación entre lo público y lo privado se transformó a lo largo del movimiento. Previo al 68 la ciudad estaba marcada como un espacio político ajeno, expropiado, perteneciente a la autoridad. Al irrumpir en él, los estudiantes hicieron público aquello de lo que se les había privado. Cuando Monsiváis describe los sucesos del 2 de octubre, da cuenta del proceso inverso: la manera en que el espacio público, la plaza, se disuelve: Los cadáveres deshacían la Plaza de las Tres Culturas, y los estudiantes eran detenidos y golpeados y vejados y los soldados irrumpían en los departamentos. Además de volver a expropiar la ciudad al disparar sobre los manifestantes, las fuerzas armadas invadieron los departamentos de las unidades habitacionales donde se efectuaba el mitin estudiantil. De



ese modo —violentando las garantías individuales de sus ocupantes—, los departamentos se volvieron una extensión de la plaza: dejaban de ser espacios privados para convertirse en emplazamientos donde la represión se prolongaba (Salazar 2006, 146).

Monsiváis recorre la ciudad, recoge sus voces, realiza la crónica de las multitudes. A través de su recorrido, le da sentido a la urbe. Caminar crea un espacio de expresión en el cual es posible darle un lenguaje a un lugar. Si bien a través de su recorrido Monsiváis se reapropia de los espacios allanados, también cumple otro propósito: ordenar la ciudad. Deambular por las calles es un modo de construir relatos, orientaciones para viajar, mapas.

En las crónicas de Monsiváis se observa la ciudad como si fuese un teatro, donde se ven enfrentados por sus intereses personales diversos. Así mismo, se ve en la vida diaria un espectáculo inacabable. Para Monsiváis, la crónica urbana explora la iden-

tidad y la funda. De acuerdo a Salazar, en la crónica la identidad se explora de forma múltiple. La identidad que es capaz de ofrecer la crónica es una identidad pulverizada, escindida. Una identidad múltiple en sus voces, dispersa en sus fragmentos. Una identidad híbrida y provisional: no suma, sino reunión de identidades y diferencias. De esa manera, la Babel no deja de ser polifonía de voces, pero abandona su condición de estertor caótico.

La crónica urbana de Carlos Monsiváis configura un retrato detallado de la ciudad. Es un mural de las sensaciones, una enciclopedia del recuerdo, la detallada crónica de una mirada. Por ello puede decirse que la figura de Monsiváis como cronista no oficial de la ciudad es indudable. Su crónica le añade a la literatura mexicana voces y situaciones antes inimaginables, reelaboración de personajes famosos más no explorados, visiones de una colectividad elaboradas no desde su exterior sino desde ella misma, actitudes comunes e insólitas, comportamientos plenos de deseos que son a la vez expresiones de utopías



marginales, así como renovación de recursos heterodoxos (Salazar 2006, 146).

constituye la descripción de los gustos y pasiones de una sociedad emergente.

Lectura de la vida cotidiana, la crónica revela vitalidades y comportamientos no explícitos, desenmascara los sentires y los hábitos de diversos sectores sociales, las relaciones y valores de todo un conglomerado, sus temores y anhelos. En suma,

La relación que existe entre Monsiváis y su ciudad es compleja y múltiple. Desde sus inicios, su obra se encuentra fuertemente vinculada a la urbe. En la crónica de Monsiváis hay una mirada crítica e irónica frente al desencanto.

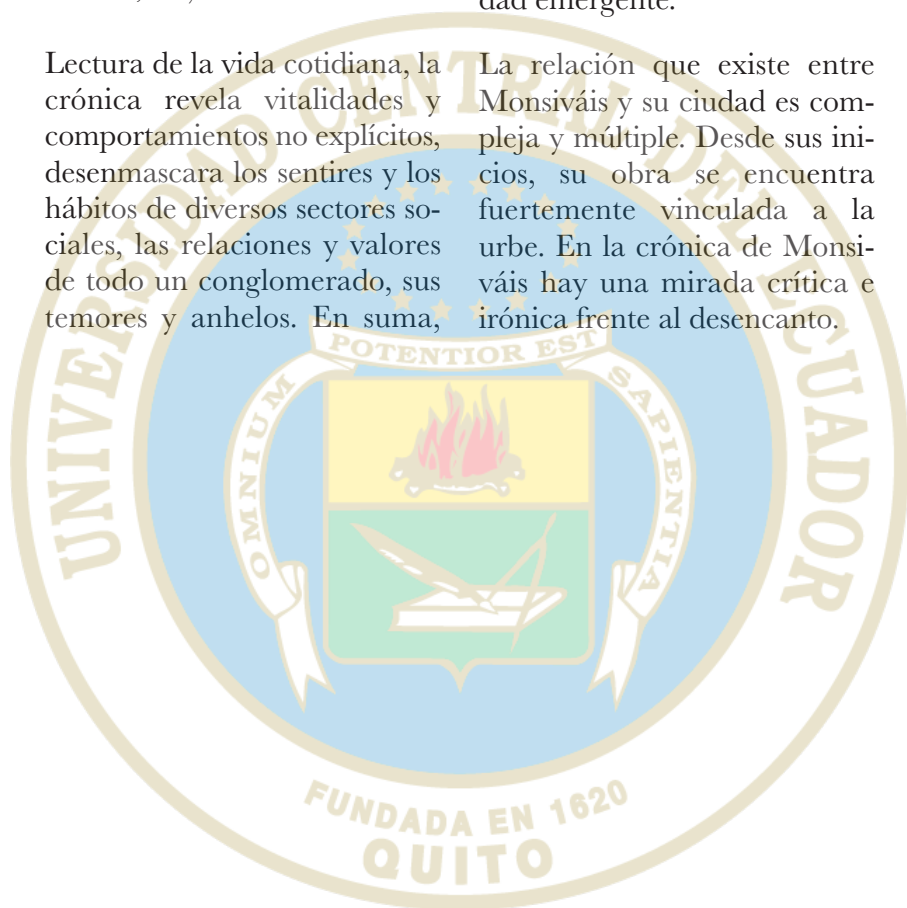




FOTO 1. En mi trabajo como Editor de Diario La Hora. 28 de mayo de 1998.



FOTO 2. Como reportero, en una cobertura en el Tena, 21 de mayo de 1987.



Crónicas del autor

Treinta años buscando duendes urbanos

Durante tres décadas busqué los duendes urbanos para escribir mis crónicas. Encontré a estos personajes en las calles de Quito o en las de otras ciudades de Ecuador. Son mis vecinos y mis amigos, algunos están vivos y otros muertos. Conocí a la mamá de la niña María que se ahogó en el Río Grande del sur de la capital. Después de aquel incidente, la mujer dejó el sector para siempre. Años después, la quebrada se rellenó y el Río Grande desapareció. Sus aguas fueron reemplazadas por juegos infantiles, por un tramo de parque lineal. La historia de este trágico suceso, que escribí hace 20 años, quedó en la historia como aquella corriente peligrosa.

Recuerdo también el caso de la señora Lorena, una vecina que tenía un negocio de cerámica. Ella estaba convencida de que

en el baño del local que arrendaba se escondía un fantasma. Los clientes escuchaban los ruidos, pero al mirar no hallaban nada. El desenlace de este relato lo conté hace 17 años.

También escribí sobre el hombre que murió de hambre, un vecino al que encontré con las piernas golpeadas y que me contó que se refugiaba en un lugar donde le cobraban un dólar diario. Dos meses después de aquella conversación supe que había muerto bajo un puente. Este relato quedó registrado en mi columna del diario La Hora.

Mi vecina Rosita también es protagonista de una de mis historias. Con sus oraciones ayudó a una muchacha que estaba poseída. Hace más de quince años, esta chica caminaba desnuda por la avenida Cardenal Carlos de la Torre. Quienes la vieron en el sector, la llevaron a la casa de doña Rosita. Los testigos cuentan que, con la cruz, imágenes y el cordón bendito



logró liberarla. Este acontecimiento es una de mis crónicas urbanas.

Ricardo Flores, un amigo mío que fue zapatero, es otro de los personajes sobre los que escribí. Lo encontré 20 años después, solo, en el mismo sitio donde remendaba el calzado de la gente, como si el tiempo se hubiera detenido. Estudió en la Alemania socialista, en la década del sesenta. Vivió para defender esta doctrina, pero su familia lo abandonó por sus ideas. Su esposa e hijos se hicieron mormones, y él decía que eran agentes de la CIA. Ricardo se convirtió en un duende urbano.

Vicente, dueño de una tienda, también me confió parte de su vida. Lo encontré ciego. Su esposa fue violada, al igual que sus hijas, por unos delincuentes. Tuvo dos hijos, uno de ellos murió entecado, cada día su cuerpo se iba secando, al final quedó sólo en huesos. Su otro hijo murió de un infarto. Vicente vivía convencido de que

su familia estaba embrujada. Para encontrar el embrujo, derumbó su casa. La situación de Vicente tiene dos cosas en común con la de Karem: la tragedia y la ceguera.

A Karem la conocí hace 17 años. En aquella época era una niña completamente sana, pero en realidad estaba ciega. La mamá me explicó que su hija nació camino a la maternidad, y estuvo setenta y dos horas en una incubadora para ser restablecida luego del parto. Seis meses después descubrieron que tenía un virus extraño en el cerebro que era causante de su ceguera y que seguiría causando más estragos. Lo que sucedió con ella está en algunas páginas de este libro.

En mi memoria reposa también la imagen del alcalde de Chone a quien todos llamaban el come-comadres. Esta autoridad le robó la mujer a su compadre. A los pocos días del hecho, durante un discurso que daba en una invasión, tuvo la desfacha-



tez de decir que era de mal gusto tomar lo ajeno. El pueblo, indignado, lo abucheó, mientras gritaban: y usted, ¿por qué robó a la mujer de su compadre? El alcalde, que no tenía cara para defenderse, tuvo que salir del lugar de inmediato.

Mi búsqueda de los duendes urbanos, me llevó hasta los buses, donde hallé los olores de la ciudad. Percibí desde la fragancia de una mujer recién duchada, hasta el sudor de un albañil mal pagado, los pedos de la gente

mal alimentada, el olor de la madre trabajadora, la comida cruda y comida preparada. Huele a balde de librillo, a tostado, a guatita. Huele a cabello mal lavado, a pezuña, a gallina mojada, a perfume caro. Huele a todo. Huele a perro, a chanchito, a gato y a gasolina.

Estos relatos no son ni la mitad de todo lo que descubrí. Sin embargo, quiero compartir con ustedes una corta selección de las crónicas urbanas que he escrito durante los últimos treinta años.



María vive en la quebrada...

La mamá de María había soñado que su hija, la más pequeña de sus cinco vástagos, iría muy lejos. Nacida un Viernes Santos, hace cinco años, la niña lo tenía todo: era vivaz, inquieta, hermosa e inteligente. En la casa se había convertido en el foco de atención; era la última y la única mujer, a más de su madre. Sus hermanos, cuatro varones, nacidos uno tras otro, la adoraban y hasta peleaban por mimarla. Ella se dejaba mimar y amarcar pero, aunque era todavía un manojito de inocencia abriéndose a la vida, reprochaba los conflictos que armaban sus ñaños. Le decían muñeca y el mote la hacía feliz, aunque cuando comenzó a balbucear palabras reclamaba con gracia: oye, me llamo Malía.

Su presencia hizo extremadamente feliz a su familia, pero un día, en abril de 1993, se fue para siempre. Su partida resultó

tan dolorosa que ni su madre ni sus hermanos han encontrado hasta hoy la resignación.

María se ahogó en la quebrada de Río Grande, localizada en el sur de Quito. Cayó en la corriente cuando uno de los ñaños, que la llevaba en brazos, trastabilló al intentar pasar la quebrada, utilizando un árbol que servía de puente, entre la Gatazo y La Isla.

Ese fue un día terrible. La noticia corrió como fuego en pólvora y conmocionó a los vecinos, que llegaron al sitio dispuestos a ofrecerle auxilio, pero todo estuvo consumado: María fue tragada por la corriente. El hermano de la niña, responsable de la caída, también quiso ahogarse, pero su decisión fue cortada por los presentes.

Los padres de María estaban trabajando y sólo supieron la noticia cuando llegaron a la casa, ubicada cerca de la quebrada. Llovía y la noche es-



taba cerrándose por lo que les sorprendió encontrar a los vecinos arremolinados en el sitio.

Papá y mamá estallaron en llanto cuando les comunicaron lo ocurrido y no esperaron más, se metieron en la quebrada y buscaron con locura a María. Al operativo se unieron bomberos y policías. Sólo como a las ocho de la noche, se encontró el cadáver, 300 metros aguas abajo.

La pequeña fue inhumada al siguiente día, pero hoy se dice que vive en la quebrada; que la ven por las noches espantando ratas; que llora, que gime, que juega.

Su tragedia es hoy una especie de leyenda, mientras los vecinos claman que el Municipio tape la quebrada, convierta al sector en áreas verdes y construya parques infantiles, donde María pueda jugar en las noches, con mayor libertad...

Sin embargo, la obra ni siquiera consta en los planes del Concejo Metropolitano, por lo que María seguirá viviendo en las penumbras de la quebrada, sufriendo porque durante el día, hoy mismo, muchos niños se bañan en las aguas servidas de ese río, que también ha muerto por la contaminación...

Diario La Hora, el 11 de enero de 1995

FUNDADA EN 1620
QUITO



Los fantasmas suelen enojarse

Cuando la mamá de María me contó que a su hija, una niña que hace cinco años se ahogó en una quebrada del sur, la han visto por las noches espantando las ratas, me dejó perplejo y muy intrigado. Ella habló de esta historia con tanto patetismo, que su relato quedó retumbando mi cabeza; e incluso, estoy por convencerme que sus congojas convertirán a su hija en un fantasma.

He hablado con sus vecinos para disipar mi intriga; mas, los resultados de esas averiguaciones, han aumentado mi perplejidad. Los conocidos de la mamá de María, que también viven cerca de la quebrada, afirman que no sólo ven a la niña: por las noches la grieta se llena de extraños visitantes. Con esos relatos, tan inverosímiles, escribí hace 3 años, exactamente el 11 de enero de 1995, una crónica que se publicó bajo el título: María vive en la quebrada.

Hoy que los fantasmas están de moda, desde que el presidente Abdalá Bucaram dijo que no quiere estar en Carondelet porque oye ruidos extraños, la historia de María me ha vuelto a sacudir. ¿No será ella uno de los espíritus que asustan al Presidente? Razones podría tener. Pertenecía a una familia humilde de cinco hermanos que hoy, como otros hogares pobres, hacen peripecias para sobrevivir.

En su barrio la tienen omnipresente y hasta la asocian con hechos ocurridos tras su partida. Unos meses más tarde, por ejemplo, un hombre entró en frenesí al pasar por la quebrada y relató después, sin ambages, que fue sometido por una fuerza sobrenatural.

Y en octubre pasado, el día 12, mañana hace tres meses, sucedió otro fenómeno curioso. Una mujer joven y guapa, empleada de una empresa respetable, sorprendió a todos al despojarse de los trapos que llevaba encima y pasear en traje



de Eva por la avenida principal del barrio.

La chica parecía endemoniada, hablaba cosas incoherentes, y cuando un grupo de señoras salió en su auxilio, gritaba: Apártense de mí, soy Satanás. Con rezos y oraciones fue sometida, pero sus carnes temblaban como un animal enloquecido. Finalmente estalló en llanto y sollozos profundos.

Su caso fue motivo de comentarios hasta diciembre último, en que otro hecho lo desplazó: una niña de 12 años se suicidó luego de contar a sus amigos y hermanos que había recibido mensajes de que en el más allá todo es más hermoso.

Y esta semana, la señora Lorena, una amiga de mi mujer, dueña de un taller de artesanía, reveló que en su local está hospedado un fantasma. Su versión la han ratificado un grupo de damas que asisten a un curso con ella.

Más de una señora ha dado información concreta: El fantasma habita al lado del baño; abre y cierra la puerta y hasta le pone seguro. Sólo doña Lorena sabe cómo lidiar con él, ha dicho una de las discípulas.

Pero la señora Rosita, que encabeza un grupo de oraciones a la Virgen María en el barrio, tiene una explicación: Los fantasmas sí existen y habitan en quebradas o grutas. Los hay buenos y malos, y siempre se vuelven contra los farsantes, explica. Con su teoría coincide Celestino, un obrero que vive renegando por las subidas de los precios de los servicios y alimentos básicos. Este, va más allá. Dice que esos seres andan enojados por tanta injusticia e incluso advierte que volverá ocurrir lo que sucedió a mediados del siglo pasado: Un fantasma recorrerá el mundo.

Diario La Hora, el 11 de enero de 1997



Al borde de la locura

Su actitud sorprendió a todos; nadie podía creer que una mujer bella y joven, que parecía absolutamente equilibrada, se sacara de súbito los trapos que llevaba encima y comenzara a caminar desnuda, como Dios la mandó al mundo, por la principal avenida del barrio.

El hecho ocurrió esta semana en el sur de Quito y hasta hoy lo comentan algunos vecinos. La muchacha viajaba en una buseta de transporte ejecutivo y, de pronto, al llegar a la parada, desató sus prendas, se quedó en traje de Eva y ganó la avenida.

A esa hora caía una pertinaz lluvia y el frío calaba los huesos, pero para ella no importó la dureza del temporal; con su mirada perdida caminó por media calle y luego comenzó a gritar: Renatoooo: yo te aaamoo.

Los demás transeúntes, hombres y mujeres, jóvenes y niños,

estaban impresionados; en su barrio nunca vieron algo igual. Nadie logró explicar las causas de aquella extraña conducta hasta que una vecina, miembro de un grupo de Oraciones a María, salió en auxilio de la muchacha.

La insólita mujer se mostraba hosca; no quería ayuda. ¡Apártate de mí, yo soy Satanás!, proclamaba en tono enérgico. Yo soy María, le decía en cambio la dama que quería socorrerla. Con la ayuda de ocho personas, la joven fue sometida. De la calle fue llevada al centro de oraciones, en medio de un forcejeo incesante y, sólo después invocarse a Dios por decenas de veces, ella cayó extenuada y cedió en su hostilidad.

Ya vuelta en sí, la chica estalló en llanto. ¡Ayúdenme, ayúdenme!, decía. Sus sollozos eran profundos y sus carnes temblaban. Ya más reposada, dio pistas sobre su identidad y hasta un número telefónico para localizar a su familia.



No es una cualquiera; es una joven decente. Trabaja en una institución respetable, pero la vida le está tratando amargamente. Hace unos años se enamoró de Renato; se enamoró y lo adoró, pero éste resultó un hampón del amor. La sedujo con falsas promesas, la embarazó y se marchó.

La aventura dejó como saldo una criatura, que la engañada cuida hoy con infinito amor de madre. Pero eso no es todo; la mujer que esta semana llegó al borde la locura cuida también a su abuela, que por sus años ha perdido incluso las facultades de locomoción, y a su padre. Ambos fueron abandonados

desde hace algún tiempo por su progenitora.

Tras aquél fatídico momento de desquicio, la muchacha dijo al grupo de Oración de María: Creo que mis alteraciones surgen por las angustias que padezco. Ese día le subieron el arriendo y casi simultáneamente su padre fue hospitalizado, luego de sufrir una descarga eléctrica mientras arreglaba una instalación. Tras su conmovedora confesión, el único comentario que los presentes hicieron fue: La crisis nos tiene al borde de la locura...

Diario La Hora, el 12 de octubre de 1996



Culto a los ideales

A principios de noviembre encontré a Ricardo Flores. Es este un hombre que anda con varias décadas encima y, sin embargo, sigue tan terco y puro como siempre.

Lo he visto desde hace años estacionado en la esquina de las calles Vargas Torres y Washington, de la ciudad de Chone, de donde soy oriundo. En ese lugar ha remendado los zapatos rotos de muchas generaciones.

En mi época de estudiante, me reconstruyó varios pares, a punto a desbaratarse. Nunca me cobró un centavo, porque - hombre de gran sensibilidad social como es él-, parecía adivinar la horrorosa crisis por la que atravesaba.

Creo que le debo algo de lo que soy hoy, porque a pesar de que su humilde oficio apenas le permite cubrir sus necesidades básicas y la de su familia -tiene dos hijas hermosas y dos hijos

varones- nunca ha renunciado a la esperanza.

Es un luchador social contumaz. Un socialista hasta la médula. Y hoy mismo, cuando muchos hombres y mujeres en el mundo y en nuestro país han abandonado las utopías, Ricardo Flores sigue creyendo que el socialismo es la mejor alternativa de organización social.

Sus convicciones surgen de una praxis política alimentada diariamente por las angustias del pueblo pobre. A Ricardo le indigna la discriminación y la marginación, por eso no solo remienda zapatos; ha convertido a su esquina en una trinchera desde la que rinde culto a sus ideales y a la esperanza.

No le había saludado desde hace unos doce años; es decir, desde que la desquiciada obsesión por el periodismo absorbió mi tiempo y dejé de viajar a Manabí. Sin embargo, como entre las pocas virtudes que cul-



tivo está la gratitud, me había prometido que apenas llegara por Chone ir a verlo.

No estaba seguro de que lo encontraría en el mismo lugar; doce años no es poco tiempo. En este lapso –1984-1996– algunos bandoleros de la política ecuatoriana amasaron poderosas fortunas y hasta se fueron a vivir fuera del país.

Sin embargo, Ricardo Flores sigue allí. El día sábado 2 de noviembre que pasé por su esquina, lo encontré como siempre, golpeado por los males que él combate: la pobreza y la injusticia. Estaba sobre su máquina de zapatero; el tan, tan, tan de su martillo no se ha arredrado y sigue rodeado de zapatos raídos.

Para él, la situación se complicó incluso en los últimos doce años. Me contó que su esposa falleció, sus dos hijas se casaron y sus hijos, como miles de jóvenes del país, andan buscando un futuro que aún no lo encuentran.

Ricardo se ha quedado sólo y, quizá sea por eso que su rostro está lleno de arrugas y más curtido que nunca. Sin embargo, continúa enjuiciando el estado de cosas que vive el país.

Le duele la corrupción y la viveza criolla de los políticos tradicionales. El socialismo es el único sistema que podría corregir tanta injusticia, me repitió ese día, con la misma vehemencia de siempre.

Diario La Hora, el 23 de noviembre de 1996



Vida, hechicería y muerte

Don Vicente ha muerto... Esa es la última noticia que tuve de un viejo agricultor de quien, no sé por qué, desde que conocí supe que vivía atado a un destino de hechicería y maleficios. Vivió aferrado a un pedazo de tierra y hace dos décadas llegó al apogeo pero desde entonces empezó un retroceso que lo llevó a la ruina.

Cuando lo conocí administraba su finca y una tienda en la que se abastecían los vecinos que vivían hasta ocho horas a la redonda. Era un fumador empedernido, pero su hábito consistía, más que en golpear el tabaco, en llevarlo en la boca, moverlo con la lengua y los labios de un lado a otro, sin sacarlo ni para conversar. Su fortuna llegó a tener peso y algunos decían que tenía un pacto con el diablo. Sin embargo, en los últimos años, todo se derrumbó; le cayó una mala racha, tan terrible, que no volvió a levantar.

Parecía una maldición y él atribuía todo a brujerías. Y fuese o no, los últimos días de don Vicente fueron amargos.

Asistió a la violación de la esposa por bandoleros que asaltaron su casa, a raíz de lo cual su mujer quedó tan afectada que murió de una rara enfermedad, a la que los allegados denominaron la peste de la pena.

Y así empezó la serie de golpes que la vida dio a don Vicente. A la muerte de la mujer se sumó la de su hijo José, quien se secó en vida, hasta quedar patéticamente calavérico... A días seguidos murió el padre. Vino la peste del ganado y la quiebra del negocio. Estos hechos afectaron profundamente a don Vicente, quien se convenció que estaba embrujado y que nada podría salvarlo. Comenzó entonces a frecuentar a los brujos y todos le decían que, en efecto, le habían hecho mal.

El más desalmado le dijo que, para salvarse, tenía que destruir



su casa y don Vicente procedió: destruyó su casa.

desde una irritación formada entre sus cejas...

El mensaje era que en algún sitio existía un maleficio al que había que destruir. Don Vicente encargó la obra a un carpintero, quien afirmó luego que encontró, entre las paredes, un frasco de boca grande, dentro del cual había una foto cruzada con alfileres; envuelta en cinta roja.

En sus últimos años, don Vicente vivió refugiado en una esquina de su casa. Permanecía casi inmóvil y parecía fantasma. Hoy mismo, pese a que ha muerto, dicen que sigue allí, que en las noches, entre sombras, ven su silueta y que sus ánimas hacen llorar a los perros.

El objeto fue incinerado, pero don Vicente no se recuperó; sus males se agravaron hasta dejarlo ciego y finalmente provocarle la muerte.

A mí, su muerte me sorprendió, aunque me asombró más su postración, las últimas veces que lo vi. La verdad es que desde que partió este personaje, he vuelto a reflexionar sobre la vida y los daños que nos hacen los prejuicios infundados...

La historia del malogrado agricultor es tan intrigante, que hoy una de sus nueras sigue afirmando que ella sacaba, día a día, largas espinas de pescado

Diario La Hora, el 10 de septiembre de 1994



Karem, tengo fe en que vas a salvarte

Cuando la vi sentada, sobre las piernas de su madre, me pareció una criatura normal, pero cuando movió la cabeza y gesticuló con las manos, descubrí que algo andaba mal.

Karem escuchó mi voz, intuyó mi ubicación y dirigió su mirada hacia mí. Sus ojos tienen el mismo brillo que los de otros niños; por lo que imaginé que me miraba para fijar mi imagen en su cerebro.

Pero no era así. Nunca conoció la luz del sol.

Tiene apenas dos años de edad y los médicos ya le echaron el fallo: será ciega para siempre.

La cruel realidad me la contó Doris, su mamá, una mujer con un rostro infinitamente triste.

Pero, ¿qué es lo que ha quitado a Karem el don maravilloso de

la vista? La historia es intrigante y conmovedora.

Karem nació en la calle cuando su mamá estaba camino a la maternidad, con síntomas de parto. Ya en la casa asistencial, la niña fue tratada por practicantes que nunca entendieron porque llegó allí tan fría, como si estuviese muerta.

La pequeña estuvo tres días bajo el calor de los reflectores de una cuna térmica, conectada al fluido eléctrico durante más de 72 horas. De allí Karem salió aparentemente bien y su madre comenzó a vivir, con intensidad, la felicidad que da un hijo a sus padres.

Transcurridos seis meses, Doris esperaba que su hija comience a reconocerla y empiece a buscar, por su propia cuenta, como hacen otros niños de esa edad, los juguetes que se le ponen cerca. Pero no actuaba así...

Con la natural preocupación de que algo podía estar ocurriendo,

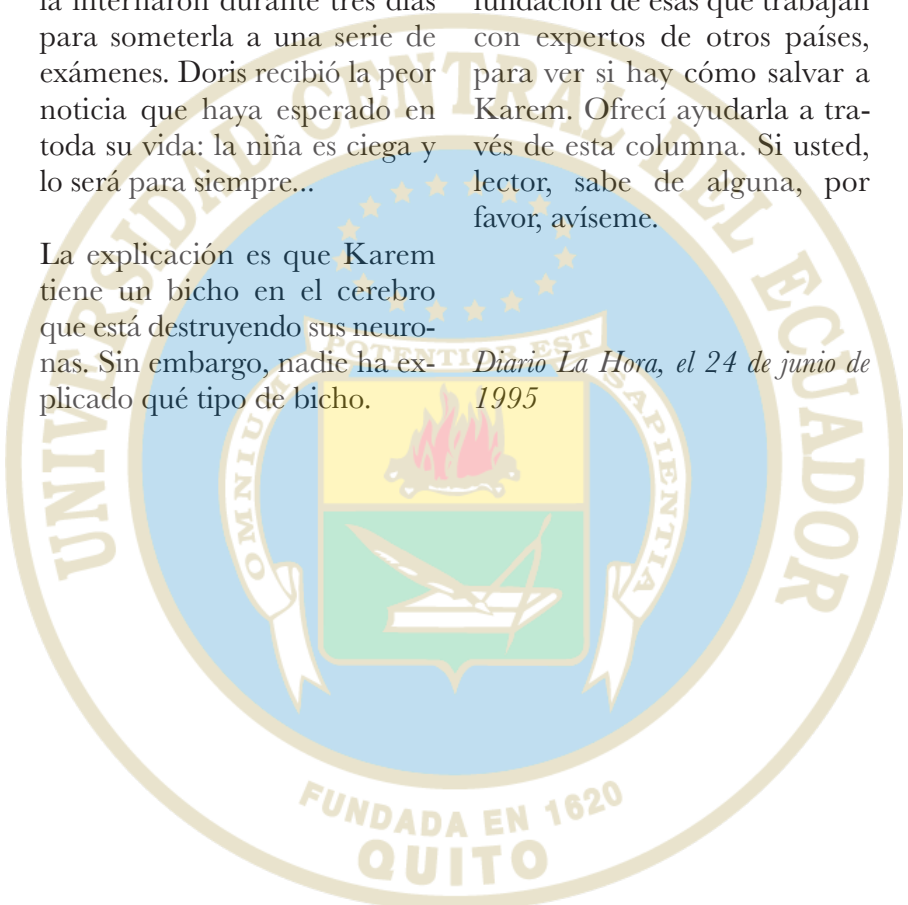


la llevó al Hospital Militar –el papá de la niña es militar– y allí la internaron durante tres días para someterla a una serie de exámenes. Doris recibió la peor noticia que haya esperado en toda su vida: la niña es ciega y lo será para siempre...

La explicación es que Karem tiene un bicho en el cerebro que está destruyendo sus neuronas. Sin embargo, nadie ha explicado qué tipo de bicho.

Doña Doris no se resigna a esta realidad y anda buscando una fundación de esas que trabajan con expertos de otros países, para ver si hay cómo salvar a Karem. Ofrecí ayudarla a través de esta columna. Si usted, lector, sabe de alguna, por favor, avíseme.

Diario La Hora, el 24 de junio de 1995





Las mañas perpetuas

Ocurrió en Chone, años atrás, que el alcalde de la ciudad robó la mujer a su compadre y días más tarde, en un acto público, tuvo la desfachatez de decir a los presentes, que es una muy mala costumbre adueñarse de las cosas ajenas.

Obviamente, el descarado recibió la respuesta que se merecía: y usted por qué robó la mujer de su compadre, le abuchearon, casi al unísono, decenas de personas reprendidas por él, por haber invadido terrenos del municipio local.

Bautizado desde entonces como El comecomadre, el alcalde quedó desconcertado en el acto. Gruñó unas pocas palabras más pero, ante la arremetida del populacho, tuvo que salir en polvorosa. Los invasores en cambio, permanecieron allí. Levantaron casuchas y construyeron un barrio miseria que hoy se llama Las Malvinas. En el lugar, hasta ahora, el bo-

chorno que vivió El comecomadre es motivo de risas y mofas.

He traído esta anécdota a colación, para reflexionar sobre la incidencia negativa que tienen en la sociedad, las mañas perpetuas de los políticos y sus malos ejemplos.

Los casos de corrupción denunciados últimamente son la cosecha de una dirigencia que, con pocas excepciones, ha elevado la viveza criolla al rango de sana costumbre en el ejercicio del poder y juega al desafuero total. En medio de esta lacra, suele suceder, incluso, que quien opta por la honestidad es acanallado y estigmatizado por la falta de astucia y avaricia. Así, con la práctica inveterada de viejas mañas, traducidas en el robo excesivo por parte de la autoridad, es imposible construir una sociedad sana y fraterna.

El chantaje, la coima, el atraco violento, el secuestro y el cri-



men seguirán lastimándonos, como resultado del mal ejemplo de los políticos. Creo, por tanto, que más allá de establecer cadena perpetua para algunos delitos que nos desgarran y duelen tanto como el desfalco

público, es urgente que se erradiquen también los vicios perpetuos y las mañas de los políticos...

Diario La Hora, el 5 de agosto de 1995





¿A dónde va ese hombre?

Va por allí todas las mañanas y cumple un itinerario absolutamente rutinario: a las 06:20 está por alcanzar la esquina de las calles Juan Márquez y Francisco Gómez, a 200 metros del redondel de La Villa Flora.

Lo he visto desde hace meses, de semana en semana, de lunes a viernes. Su desplazamiento es harto difícil. Sin embargo, nadie le acompaña, anda solitario.

He pensado interrogarlo para saber quién es y dónde va, pero cada día el tiempo apremia. A la hora que lo encuentro, no puedo detenerme, a 20 kilómetros me espera una computadora para escribir, desde las 06:45, otras historias.

Pero, aunque no lo haya entrevistado, sé que aquel hombre, que por su aspecto denuncia tener más 50 años, no va lejos. Probablemente tenga un lugar desde donde reclamará de los

transeúntes, cada jornada, un mendrugo para darle aliento a su vida. Es un individuo sin piernas. El tronco de su cuerpo descansa sobre un pedazo de caucho en forma de pañal que, aparentemente, le ayuda a amortiguar los golpes que desde mucho le habrá dado el destino.

Luce andrajoso y siempre lleva sobre su testa una gorra de tela muy desgastada. Viste una chompa amarillenta y un pantalón sin bastas. Su rostro ha sido curtido por el sol y el frío.

Su vida y esperanzas descansan sobre sus brazos y manos. Lleva asidas un par de manoplas de madera, con bases de caucho, para evitar resbalar. Con esas manoplas, muy parecidas a las paletas que usan los albañiles para enlucir, el hombre hace la función locomotora.

El proceso es difícil, pero, apoyado en sus brazos, que se han vuelto muy fuertes, este duende quiteño deambula triste en la ciudad, en la que Floresmilto



Suasnavas lleva a cabo la campaña de la cordialidad.

Asentado sobre el caucho que transporta para proteger sus posaderas, se balancea hacia adelante y con sus manos gana terreno. Se aferra a sus manoplas, se agarra con firmeza y se arrastra: ha ganado un movimiento de 30 a 40 centímetros, escasamente.

Este paso lo repite hasta llegar al destino final. Pero de trecho en trecho, este hombre, a quien la vida le ha negado las piernas, se da un descanso. Se sienta y explora el terreno; da una mirada hacia adelante para ver lo resta por andar; mira a los lados y atrás, suspira y se sumerge en reflexiones solitarias.

Observa a los pocos transeúntes que, al igual que él, desafían a esa hora, el frío matutino. Por

un momento reniega de sus limitaciones y mastica un poco de frustración. En seguida se consuela asimismo: ¿para qué valen dos piernas si este es un país sin oportunidades?

En Quito, por ejemplo, hay más de un sitio donde cada semana se apilan decenas de hombres, con sus extremidades completas, buscando trabajo. Y no lo consiguen. ¿Qué puede esperar él?

Ni el gobierno ni el Municipio tienen programas para socorrer a personas con este tipo de problemas por lo que el hombre sin piernas continuará su penitencia por la calle Juan Márquez ¿Hasta cuándo? Hasta que se agoten sus fuerzas. No le queda más...

Diario La Hora, el 2 de noviembre de 1996



Solitarios en el puente

Están allí; no sé desde cuándo. En un extremo, un ciego cincuentón tocando un yaraví con rondador, y al otro, un setentón sentado sobre un banquillo como el que usan los lustrabotas.

Ambos llevan trajes raídos y parecen duendes sin tiempo. Los he visto en ese lugar siempre, de mañana o de tarde, a cualquier hora, aunque en las noches sólo se perciben sus recuerdos fantasmagóricos.

No importa que haga sol canicular o caiga una lluvia pertinaz. No importa que soplen vientos de verano o duela el frío del invierno, ni importa el ruido ni el smog que emiten los autos. No importa nada: los dos hombres parecen sembrados sobre el puente.

Son ya parte de la imagen de aquella oxidada estructura. Las sinfonías que el no vidente arranca al rondador hacen me-

lodía con el rechinar que el paso de los transeúntes saca al flojo pasadizo; y, en el otro costado, de la garganta del anciano setentón sale, a manera de súplica, en voz de tenor, un incesante: Dios le pague, señor.

La misión es la misma: lograr una limosna. La imagen del uno frente al otro tiene un claro contraste: el ciego canta una serenata eterna a la esperanza, y el viejo se muestra hosco, resabioso y exigente.

El no vidente luce una chaqueta azul y gafas oscuras, y lleva, a más del rondador, un pequeño tambor, un bolso y una bandeja plástica para recibir las donaciones. El veterano porta un sombrero de tela, gruesos lentes transparentes, una leva negra descolorida y rota, y un viejo galón de aceite cortado por la mitad, para receptar los óvulos.

El primero ocupa un sitio cerca de la mitad del paso peatonal y el segundo está junto a las gradas.



Ambos permanecen sentados, con sus frentes hacia el norte, como reclamando a este sector de la ciudad, un poco de justicia en la distribución de la riqueza. Pero, ¿a quién le importa? Aquel ciego continuará allí masticando en tinieblas el sinsabor de su abandono sempiterno, y lo mismo hará el viejo menesteroso, quien todavía puede distinguir, borrosa, la mano de la piedad con la limosna, para decir: Dios le pague, señor o Dios le dé más, señora.

Ni para el uno ni para el otro, para ninguno de los dos ha llegado la caridad oficial. En el primer caso, de los organismos que trabajan para los discapacitados,

y en el segundo, de las entidades que ayudan a los ancianos.

Pero, hay un proverbio que dice: Más vale tarde que nunca, y como todavía aquellos solitarios del puente podrían ser auxiliados, me permito precisar que esta historia (que no es ficción porque tiene actores de carne y huesos), se escenifica en el pasadizo metálico sobre la 10 de Agosto, frente a la antigua Empresa Eléctrica.

Allí están, día a día, el no vidente y el anciano, mendigando una limosna para sobrevivir ¿Hasta cuándo? Sólo Dios dirá.

Diario La Hora, el 19 de octubre de 1996

FUNDADA EN 1620
QUITO



La frágil fortuna

La fortuna, más que los males, suele ser fugaz cuando no se administra con humildad. La soberbia nunca es buena consejera... Allá por los años 40 del siglo pasado –seis décadas atrás– cuando todavía existían tierras baldías en el norte de Manabí, Don Demetrio, un agricultor de espíritu aventurero, llegó a las montañas de Flavio Alfaro en busca de prosperidad. Se internó por la antigua trocha que conectaba a Chone con Santo Domingo de los Colorados y deambuló un buen tiempo por las selvas inhóspitas.

Después de explorar extensas zonas montañosas tomó posesión de un extenso predio en las cabeceras del río Quinindé. La propiedad tuvo aproximadamente 8.000 hectáreas y sólo para cruzarla, en línea recta, se debía andar un día a lomo de mula. Don Demetrio se asentó allí como un salvaje, en medio del corazón de aquel territorio atesorado, y después de unos

años de dura labranza lo convirtió en sembríos productivos.

Inicialmente se batió solo contra las adversidades que presentaba la milenaria vegetación, atestada de vida salvaje. Más de una vez pudo haber muerto mordido por una venenosa culebra o atrapado por las fauces de tigres y leones que existían por la zona. Sin embargo, el mismo se consideraba un hombre con suerte, protegido por un extraño sentido de supervivencia que le dio el monte.

Después de una durísima empresa, Don Demetrio transformó sus 8.000 hectáreas en una extraordinaria hacienda ganadera. Tanto que por los años 70 llegó a afirmarse que tenía no menos de 4.000 cabezas de ganado.

Sus vecinos manejaban intrigantes versiones sobre la rapidez con que se había enriquecido. Pocos atribuían su fortuna a su incansable trabajo de años y los más sostenían que había vendido el alma al diablo.



Otros, más supersticiosos, afirmaban que Don Demetrio tenía la piedra de la suerte y que a eso se debía que sus vacas parían dos y hasta tres crías por cada parto. Nunca llegó a esclarecerse totalmente la razón de sus extraordinarios éxitos. Quienes trabajaron con él sostenían que obedecía al carisma y liderazgo con que administraba la extensa propiedad.

Él no fue un hacendado rancio que tuviese asco embarrarse las manos con el estiércol del ganado. No. Él se involucraba con las tareas que desarrollaban sus trabajadores, vivía en los corrales y se mezclaba con los jornaleros.

Su humildad y humanidad fueron tales que más de una vez los visitantes lo confundían con sus trabajadores.

Pero, por alguna extraña razón, los hijos de Don Demetrio no heredaron de él ese carisma y esa mística tan especial para el trabajo. Por el contrario, arrastrados por la vanidad de ser los

más grandes hacendados de toda la zona, su exagerado ego los llevó al extremo de humillar y maltratar a los jornaleros que ayudaron a construir el imperio agrícola de su padre. Los menospreciaban sin motivo.

Agobiado por los años y por la imposibilidad de administrar la inmensa hacienda, Don Demetrio la repartió entre sus hijos a mediados de la década de los ochenta, y luego se retiró a vivir en Bahía de Caráquez, donde subsistió con lo que segregó para él.

Un amigo manabita me comentó hace poco que don Demetrio acaba de rendir cuentas al Todopoderoso. Y, aunque ya tenía sus años, dicen que murió más por la pena de haber visto desaparecer el patrimonio familiar que él construyó con tanto esfuerzo. Lo hicieron humo sus hijos, que se entontecieron por el poder dinero...

Diario La Hora, el 18 de marzo de 2006



Los olores de la ciudad

Esta semana volví al transporte en bus. Por aquello de la austeridad y de los ajustes graduales del precio de la gasolina, ya no me alcanza para el combustible de mi vieja camioneta. Así he decidido cambiar de rutina: ahora me movilizo en el transporte público masivo.

Esta resolución ha sorprendido a mi ego, porque desde hace cuatro años en que, a golpe de ajustar cinturones pude comprar una Toyota 1.600 de quinta mano, sólo en contadas ocasiones subí a los buses.

Lo hice unos días después de adquirir la camioneta. Como ésta había sido muy maltratada, los frenos andaban fallosos y una noche, cuando iba del trabajo a casa, me estrellé. Para reparar los daños la dejé 15 días donde un mecánico que, dicho sea de paso, casi me arranca la cabeza con la factura que me enrostró por su trabajo.

Durante esos quince días volví al bus y lo he hecho, además, en otras dos ocasiones por períodos similares, y por daños mecánicos de otra naturaleza. Pero, descontados estos contratiempos, la Toyito como la llaman mis hijos, ha resuelto las dificultades personales y familiares de transporte.

Un carro —en la vida de hoy— es una necesidad, he comentado más de un vez a mis amigos para justificar por qué voy siempre, a todo lado, en el viejo vehículo.

Pero, esta semana en que decidí volver a usar el bus, he redescubierto que el transporte público da al pasajero algunas ventajas, que la vieja Toyota pudo hacerme olvidar.

Por ejemplo, por la manía obsesiva de mi mujer de cuidar la limpieza, en los últimos 48 meses llegué a pensar que la ciudad toda huele a desodorante de auto. Sin embargo, la verdad no es así.



A juzgar por lo que se percibe en el bus, la ciudad huele a muchas cosas más: huele a la fragancia de una mujer recién duchada, al sudor de un albañil mal pagado y mal alimentado; a axilas nauseabundas, a ventosidades reprimidas, a madre trabajadora, a comida cruda y a comida preparada; huele a balde de librillo, a tostado, a guatita; huele a cabellos mal lavados y a pezuñas; a ropa guardada o mal lavada, a mohos, y huele, cómo no, a perro, a gato, a gallina y a veces hasta a chancho.

La ciudad, dentro del bus, es mucho más. Es también la promesa en voz alta de una pareja de muchachos enamorados, las frases obscenas escritas sobre el forro de los asientos, el chisme de las comadres, los empujones y pellizcos; el ladrón en acecho, el borracho que despotrica contra todos, el niño que canta por una limosna, el vendedor de cocada esmeraldeña, el voceador de pe-

riódicos y, en fin, embaucadores de mil pendejadas más.

Allí, en medio de ese mundo recóndito, se descubre también, de vez en cuando, a una mujer con unos hermosos ojos color azabache o de cielo, con un escote sensual que reta el frío, con unos labios libidinosos, con un rostro terso y unos pechos frondosos, con unas curvas perfectas y un vestido ceñido; una mujer que, a decir verdad, se convierte, aunque sea visualmente, en la gran compensación a tanta incomodidad.

Tras volver a los buses y redescubrir su intriga y, en razón del austero optimismo que tengo sobre el futuro, creo que la Toyito continuará inmovilizada por algún tiempo más. Hasta tanto, seguiré husmeando los olores de la ciudad...

Diario La Hora, el 14 de diciembre de 1996



¡Muerto de frío!

Hace seis meses lo encontré en una calle de Quito. Después de contarme que se quedaba en un refugio donde pagaba un dólar diario –por comida y estancia–, relató lo que había pasado con su familia. Se subió la basta del pantalón y me mostró sus pantorrillas. Tenía moretones causados por los puntapiés que alguien le había propinado. La situación de él se me parece al cuento que escribió Pablo Palacio: ‘Un hombre muerto a puntapiés’.

Lo conocí hace 25 años. Era un hombre sano y fuerte, que usaba su energía para ganarse la vida en una empresa de dulces. Con el tiempo, su salud se fue deteriorando. No solo tenía huellas de maltrato, también estaba enfermo. Cruzaba la quinta década de existencia y las canas ocupaban toda la superficie de su cabeza. Su ropa tenía huecos y estaba sucia.

Hace pocos días una conocida me habló de él. Me dijo que habían encontrado su cadáver debajo de un puente, a las seis de la mañana. Al parecer, el frío de la madrugada lo mató. Antes de morir, según me contó nuestra ‘amiga en común’, acudió a sus familiares en busca de ayuda. Creían que estaba loco y prefirieron abandonarlo a su suerte.

La historia me conmovió y me sigue perturbando cada vez que veo personas en las calles o carreteras del país que hablan solas, que se abrigan con las páginas de un diario tirado a la basura o mendigan un pedazo de pan en algún restaurante.

Según la Senplades, la pobreza en el Ecuador se redujo a la mitad (48,7%) durante la última década. Sin embargo, todavía no se ha erradicado por completo.

Las personas que viven en situación de pobreza corren más riesgo de que sus derechos



sean vulnerados. Este lunes, cuando se conmemora el Día Mundial de los Derechos Humanos, es una buena ocasión para recordar historias como

la del hombre que murió de frío...

Diario La Hora, el 8 de diciembre de 2012





El alcalde y la ciudad

Estoy seguro de que el alcalde Jamil Mahuad no comparte las extrañas teorías inventadas por algunos funcionarios, súbditos suyos, en el sentido de que quien cuestiona la falta de acción municipal está contra la ciudad.

Este argumento, que raya en el absurdo, es esgrimido –en voz baja– ante periodistas que adoptan una posición imparcial, en la cobertura de la información local. Resulta que ellos no dicen la verdad, están contra la ciudad.

Ciertos funcionarios, que parecen entrenados para el adulo, se creen con derecho a decirle al reportero, qué es lo que debe informar y qué no. Cuando no logran su objetivo, le someten a hostigamiento.

En la década y media que llevo en el oficio, en ninguna fuente me han preguntado mi afiliación o tendencia política, como condición previa para darme

información, sin embargo, esto ocurre en el Municipio.

La reportera de La Hora, acreditada en esa fuente, comentó esta semana que ha encontrado dificultades para la cobertura informativa y, personalmente, sé de varios funcionarios que se quejan amargamente porque el diario no llena de lisonjas al alcalde.

Es lamentable que haya relacionistas públicos que no entiendan que el papel del periódico es diferente a la función de sus oficinas; ellos están para ponderar, para crear fantasías alrededor de la autoridad y el diario, para decir la verdad, para defender a la colectividad.

Si quieren ocultar los problemas, allá ellos; pero la reportera seguirá dando señales para que el alcalde reoriente su gestión, especialmente en los frentes donde falta acción municipal.

Y puede el doctor Mahuad estar seguro que esta actitud periodística, más que perjudicarlo, le hará



mucho bien, porque le puedo asegurar que la periodista –que recorre la ciudad todos los días–, está mejor informada que ciertos empleados de Relaciones Públicas.

Contar hermosas historias, a través de los boletines de prensa, puede tener un efecto momentáneo para los fines que se persiguen, pero a la larga, el ciudadano que vive, sufre, conoce y siente la ciudad sabe que le están mintiendo.

De manera que quienes se dicen hoy, ser amigos del alcalde, no lo son si pretenden engañarle haciéndole creer que la ciudad es toda color de rosas.

No es así, señores. Quito ya no es hoy la ciudad mejor administrada, ni más limpia ni con las mejores calles. Tiene más problemas que hace cuatro años y lo que es peor, no cuenta, entre sus perspectivas, con grandes proyectos para pasar al siglo XXI.

Si me pueden convencer de lo contrario, entonces yo estoy contra la ciudad, pero si me conceden un poco de razón, entonces, cambiemos las teorías, por favor...

Diario La Hora, el 16 de diciembre de 1995

FUNDADA EN 1620
QUITO



Las obras parches

Esta semana encontré a don José, un vecino del barrio Solanda, localizado en el sur de Quito. Mostraba unas ojeras de trasnochado, que denotaban rasgos de un prolongado periodo de insomnio.

Andaba indignado. Ni bien lo saludé, comenzó descargar una serie de retahílas contra el Municipio y el Banco Ecuatoriano de la Vivienda. Su disgusto no es para menos. Vive desde 1986 —nueve años— en la Cardenal de la Torre y desde entonces ha esperado con ansiedad la pavimentación del carril oriental de esa avenida, abandonado inconcluso, inexplicablemente. Durante este tiempo, don José no se sentó a esperar. Ha visitado consuetudinariamente los diversos departamentos del Municipio Metropolitano, en los que le han hecho un millón de promesas, que nunca llegaron.

Y esto que el tramo que falta por pavimentar no tiene más de 400

metros —aunque es suficiente para llenar de polvo a todo el barrio—. Según don José, en más de una ocasión, en el Municipio le dijeron que la obra estaba financiada. Sin embargo, en los últimos días ocurrió algo insólito: un equipo del Municipio llegó para pavimentar —pero no los 400 metros—, sólo 220. Fue entonces cuando don José se paró de cabeza: ¿Cómo es posible que vengan a poner un parche en una obra tan pequeña?, interrogó al ingeniero; y éste le respondió: Vaya usted a reclamar en el Municipio.

Don José se movilizó y descubrió algo que ha aumentado su indignación: el trabajo de pavimentación que se está realizando corresponde al interés particular de alguien porque, en una parte del tramo de los 220 metros, se proyecta la construcción de unos condominios multifamiliares. Después que escuché a don José, toda esta historia, comprendí la razón de sus ojeras. Es obvio. El hombre no ha conciliado el sueño en



estos días, porque ha sido burlado. Él, que ha presionado tanto para la pavimentación de los 400 metros, se queda otra vez sin los beneficios de la obra. Para su consuelo, le dije: En el

país, y también en Quito, las obras parches siempre han estado de moda...

Diario La Hora, el 20 de mayo de 1995





Bibliografía

- Angulo, M. (s/f). Los nuevos cronistas mexicanos, reporteros de pie y narradores de altura. Jot Down. Recuperado de <http://www.jotdown.es/2013/03/los-nuevos-cronistas-mexicanos-reporteros-de-pie-y-narradores-de-altura/>
- Almazán, A. (2011). Un narco sin suerte. Revista Gatopardo. Recuperado de <https://www.gatopardo.com/reportajes/narco-sin-suerte/>
- Ayuso, V., Gallarín, C., Solano, S. 1997. Diccionario Akal de Términos Literarios. Madrid: Ediciones Akal.
- Borelly, S. 2016. La Crónica Periodística: características. Blog Crónica Periodística, <http://cronicasp.blogspot.com/2016/>
- Buttry, S. 2008. Cultivando y desarrollando fuentes. Washington: International Center for Journalists (ICFJ). Recuperado de <https://ijnet.org/es/blog/cultivando-y-desarrollando-fuentes>
- Camps, S., Pazos, L. 2003. Así se hace periodismo. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- De Diego, Á. 2007. La crónica periodística: un género personal. Madrid: Universitat.
- Diario La Hora. 2014. Manual de estilo y redacción. Quito: Diario La Hora. Recuperado de https://issuu.com/redacciondlh/docs/manual_de_estilo_diario_la_hora
- Diario El Comercio. 2006. Manual del periodista. Redacción y estilo. Quito: Grupo El Comercio. Recuperado de http://grupoelcomercio.com/images/stories/Descargables/manual_de_estilo.pdf
- Diario El Universo. 2000. Manual de ética y de estilo. Guayaquil.
- Escudero, C. 1994. Didáctica de la Literatura. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de <https://books.google.com.ec/>
- Franco, B. (2008). La ciudad caótica de Carlos Monsiváis. Irvine: Universidad de California. Recuperado de <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v20/franco.htm>
- Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). (2013). Nuevos cronistas de Indias. Colombia: Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado de <https://vimeo.com/58635747>
- Garrido, M., Alburquerque, L. 2008. (Coord.). El Quijote y el pensamiento teórico-literario. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid los días del 20 al 24 de junio de 2005. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado de <http://www.enmitg.com/izquierdo/literatura/articulos/BensonIzquierdoSeparateElQuijoteyelpensamiento.pdf>
- Gil, J. C. 2004. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal México. Edición Iberoamericana, 1 (1), 26-39, Sevilla: Universidad de Sevilla. Recuperado de https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/146/143



- Jaramillo, D. 2012. Antología de la crónica latinoamericana actual. España: Alfaguara.
- Martín Vivaldi, G. 2003. Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo. Madrid: Paraninfo.
- Martínez, F., Miguel, L., Vázquez, C. 2004. La titulación en la prensa gráfica. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Martínez, J. 2006. Literatura uno. México: Umbral Editorial.
- Martínez, T. 2005. Los hechos de la vida. Memorias de la conferencia ¿Hacia dónde va el periodismo? Responden los maestros. Bogotá: FNPI y CAF.
- Matute, Á. 1997. Crónica: historia o literatura. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meneses, J. 2004. Taller de periodismo narrativo con Tomás Eloy Martínez. Fundación Nuevo Periodismo. Recuperado de <http://www.fnpi.org/es/fnpi/taller-de-periodismo-narrativo>
- Muller, J. 2016. Periodismo interpretativo: Precisiones en torno a un género. Cuadernos. Info, (3). <https://doi.org/10.7764/cdi.3.902>
- Olivares, A. y Jiménez, F. 2005. Las lenguas de especialidad: Nuevas perspectivas de investigación. España: Universitat de València.
- Peralta, D., Urtasun, M. 2003. Crónica periodística. Lectura, crítica y redacción. Buenos Aires: La Crujía.
- Rodríguez Betancourt, M. 1999. Acerca de la crónica periodística (selección de textos). Cuba: Pablo de la Torre.
- Salcedo, A. 2011. "La Crónica, el rostro humano de la noticia". En García, Víctor y Gutiérrez, Liliana (Editores). Manual de géneros periodísticos. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Salazar, J. 2006. Ciudad como texto. La crónica urbana de Carlos Monsiváis. México: Senderos.
- Tello, N. 1998. Periodismo actual. Guía para la acción. Buenos Aires: Colihue.
- Vilamor, J. 2000. Redacción periodística para la generación digital. Madrid: Universitat.
- Zimmerman, M. 2011. Proyecto A/145. La crónica latinoamericana como espacio de resistencia al periodismo hegemónico. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.

FUNDADA EN 1620
QUITO



DUENDES URBANOS.
MANUAL DE CRÓ-
NICA PERIODÍSTICA
de Roque Rivas Zam-
brano, se imprimió en di-
ciembre del año 2020 en
Quito, con un tiraje de 500
ejemplares.



ISBN 978-9942-8861-6-3



9 789942 886163